

COMEDIA:

LA BELLA INGLESA

P A M E L A

EN EL ESTADO DE SOLTERA,

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI;

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

PRIMERA PARTE.

INTERLOCUTORES.

Milord Bonfil, amante de
Pamela, su camarera.
Miledi Daure, hermana de Bonfil.
Madama Jeure, camarera mayor del mis-
mo.
El Caballero Ernold, sobrino de Daure.

Milord Artur, y
Milord Coubrech, amigos de Bonfil.
Andreube, padre de Pamela.
Monsiur Longman, viejo mayordomo.
Isaco, Criado de Bonfil.
Monsiur Vilome, Secretario del mismo.

El lugar de esta pieza es una sala de Bonfil con varias puertas y en la Ciudad de Londres.

ACTO I.

Sala de estrado en casa de Milord Bonfil; Madama Jeure hilando al torno, y Pamela cosiendo á la almoadilla; pero suspensa, en-
jugándose los ojos en acción de llorar:
en traje Inglés.

Jeur. **D**Exa un rato la labor
y dime, amada Pamela,

qué te adige, que así lloras
tan frecuentemente?

Pam. Es pena *Dexa la labor.*

tan consolable, es tan poca
razon, causa tan pequeña
para que en mis ojos falte
tierno llanto, la funesta
perdida de nuestra ilustre
ama y señora? No es fuerza
sentir su muerte?

Jeur. Si: alabo

tus lágrimas: mas debieras
irlas moderando ya

habiendo pasado cerca
de dos meses que murió.

Pam. Ay madama Jeure! miéntras
yo viva no será fácil
que de ella olvidarme pueda;
porque siendo yo una triste
y desvalida doncella,
hija de un labrador pobre,
me sacó de la miseria
en que estaba con mis padres
al regalo y conveniencia
que gozo con el honor
de una de sus Camareras.
La he debido á su bondad
una educacion perfecta
desde mi niñez: pues, cómo
es posible que yo sea
tan ingrata que la pague
con olvidos sus finezas?

Jeur. Yo me hallo muy complacida
de que tú, aun despues de muerta
mi ama Miledi Anni, ea casa

con nosotros te mantengas
en servicio de Milord
Bonfil su hijo.

Pam. O! que llena
de piedad á él me dexó
recomendada diversa
veces en su enfermedad!
muchas es la perdida nuestra
con su muerte.

Jeur. Es cierto: pero
Milord te estima y aprecia
no ménos que su difunta
madre ilustre.

Pam. El Cielo quiera
dárle sus prosperidades
en todo lo que él desea.

Jeur. Quando se case, no dudes
quedarte por camarera
de su esposa.

Pam. Qué se casa? *con alguna expresion.*

Jeur. Sus parientes mil propuestas
le han hecho de bellas damas;
y aunque él por ahora se niega
á tomar estado, al fin
fuerza será que convenga
en casarse. **Pam.** Ah!

Jeur. Qué suspiras?

Pam. Me he indispuerto: mi amo tenga cum-
plidos gustos.

Jeur. Tú hablas
siempre de él con la ternera
mas particular. °

Pam. Madama
Jeure, pues sois tan discreta,
cómo quereis que hable de uno
de quien mis fortunas buenas
dependen, y con quien, desde
la edad inocente y tierna,
de diez años me he criado?
El trato cariño engendra.

Jeur. Y aun por eso quando él habla
de tí ó contigo, es con muestras
de una agradable sonrisa.

Pam. Que mucho, si en él se encierra
el corazon mas ilustre
que haber en el mundo pueda?

Jeur. Es así.

*Se levantan arrimado Jeure el torno, y
Pamela dexando la almoadilla.*

Pam. Qué os vais?

Jeur. Ya vuelvo.

Pam. Que no me dexéis os ruega
mi cariño mucho rato
sin la compañía vuestra.

Jeur. No; vuelvo al punto, que el uso

se ha llenado de manera
que me es fuerza el ir por otro.

Pam. Reparad que no quisiera
que me hallase el amo sola
si entrase aqui.

Jeur. Y que hay que temas
siendo un señor tan honesto?

Pam. Pero es hombre, aun que así sea.

Jeur. No hay porque de él pienses mal
quando él tan bien de tí piensa.

Pam. Perdonad, y él me perdona
si erré.

Jeur. Tanto hablar Pamela *ap.*
tan bien del amo, y temerle,
misterio tiene, y es fuerza
procurar averiguarlo
para evitar contingencias. *Vase.*

Pam. Miétras que Madama Jeure
sola este rato me dexa,
quiero desahogar un poco
mis ojos: mas si estas tiernas
lágrimas mias, acaso
serán efectos (quisiera
saber) de algun mal presagio
que vaticine y prevea
mi corazon, ó si son
nacidas de la tristeza
que la muerte de mi ama
en mí ha motivado? Incierta
estoy para responderme,
pues la angustia que me aqueja
estoy temiendo; y el llanto
que derramo (ay Dios) proceda
de unos recelos, y de unas
no mal fundadas sospechas
que me intimidan. Mi amo
trata con mucha frecuencia
de mí; con un mas que agrado
comun me habla: si me encuentra
no aparta de mí los ojos,
y como suspenso queda.
Siendo pues todo esto así,
qué es lo que yo pensar pueda?
Porque si acaso lo hace
por solo atencion de aquella
benignidad de su madre
que á su proteccion me dexa
recomendada, dichosa
mil veces yo! mas si en fuerza
de otros fines lo executa
con amorosas ideas,
por qué desde luego no
me quito de su presencia,
dexo su casa, y me voy
á refugiar á la aldea

y á la sombra de mis padres
 mi honesta opinion, que expuesta
 á grande peligro está
 si en solicitar se empeña
 mi amo de mí que mi infamia
 sus muchos favores sean?
 Pero dexemos recelos,
 dexémosle al tiempo, penas,
 que él nos desengañe siendo
 la verdad mas manifesta.
 Y pues tengo ahora lugar,
 la carta acabar quisiera
 en que á mi padre le pido
 que me cumpla la promesa
 de venir á verme: y cómo
 y con qué amor, la grandeza
 de mi amo me continua
 despues de su madre muerta
 en su gracia y en la honra
 de criada suya: me resta
 firmar la carta, y poner
 del día y año la fecha.

Saca Pamela una carta sin sobrescrito de la almoadilla: llega á una mesa que habrá con rico tapete y escribanía á un lado del tablado: siéntase y executa lo dicho, y vá saliendo Milord Bonfil sin reparar en ella al pronto.

Bonf. Los impulsos de mi amor
 me dicen que en esta pieza
 mi bien está: si, la veo
 allí escribiendo: Pamela!

Pam. Señor?
Recatándole la carta.

Bonf. Qué escribes, y á quién?

Pam. Señor, á mi padre.

Bonf. Dexa
 que vea la carta. Si *ap.*
 á otro será á quien: (me inquieta
 la duda) la ocultas?
ligándose con algun enojo.

Pam. Ved
 que es muy mal formada letra
 la mía.

Bonf. Yo sé que no.

Pam. Permittedme:--

Bonf. Quiero verla.

Pam. Vuesefñoria es muy duefño
 mio: siento que la lea *désela.*
 porque lo que escribo de él *ap.*
 ha de ver, y no quisiera:--
 el pensarlo me sonroja.

De que reirá? de mí mesma
se sonrie Bonfil mirándola.
 carta, u de mí? Pero yo

digo cosa que no sea
 la verdad?

Bonf. Toma. *se la vuelve.*

Pam. Señor,
 perdonadme si es que es nacia:--

Bonf. Tú escribes perfectamente.

Pam. No sino muy mal.

Bonf. Que bella!
 que agradada! no me mira.

Pam. No oso mirarle.

Bonf. Pamela,
 por qué así escribes de mí:--

Pam. Ah Señor! la piedad vuestra
 perdone, si cosa he escrito
 de Vuesefñoria, agena
 del mas debido respeto.

Bonf. Miróme; tu amo de veras
 te perdona, y aun te alaba.

Pam. Que sois mi humildad confiesa
 la misma bondad.

Bonf. Y tú
 eres la misma belleza.

Pam. Con vuestra licencia.
en accion de irse.

Bonf. A dónde,
 á dónde te vas?

Pam. Me espera
 Madama Jeure.

Bonf. No soy
 tú señor yo?

Pam. Mi obediencia
 lo suplica.

Bonf. Toma.
Se quita una sortija del dedo y se la ofrece.

Pam. Qué:--
 Qué cosa, señor, es esa?

Bonf. Pues no la conoces? Una
 sortija que alhaja era
 de mi madre.

Pam. No fué tal: *ap.*
 qué quereis que haga con ella?

Bonf. Que la traygas por memoria
 suya.

Pam. Ay Señor, no estan hechas
 mis manos á llevar joyas
 tan preciosas.

Bonf. Pues con esta
 á usar otras que he de darte
 á habituarte comienza.

Pam. No me avergonceis, señor.

Bonf. Pues no basta que you: dexa *enfadado.*
 réplicas: Pamela, toma
 la sortija.

Pam. Pues lo ordenas,
 ya obedezco.

4
Se ar. d'ella y la toma guardándola en la mano.

Bonf. No , en el dedo pónela.

Pam. Ahaja tan bella no me caerá bien.

Bonf. No ? Pues dámeiz.

Pam. Sin resistencia aquí está.

Bonf. Dézame ver la mano.

Pam. No Señor. *Retirando la mano.*

Bonf. Ea, vuelvo á decir que la mano me dexes ver , y no quieras enfadarme , y que despues:-
La pone la sortija.

Pam. Si es para ponerme en ella la sortija , ya lo haré yo misma , (así se remedia *ap.* mayor caño) sin que vos os tomeis esa licencia.

Bonf. Porque la honres con tu mano convengo : toma , y aumenta brillantéz á sus diamantes.

Pam. Ved que yo no tengo esa habilidad. *Bonf.* Yo te haré ver que sí : toma.

Dácela, y ella se la pone la roseta hácia abaxo.

Pam. Ya puesta la tengo.

Bonf. Muestra la mano.

Pam. Señor:-

Bonf. La mano me enseña ó harás:-

Pam. No : no os enojeis que ya:- *enséñasela.*

Bonf. Veo tu modestia, que cerrándola del todo y hácia la palma las piedras escondiéndome , me das á entender cuánto te pesa de que aun yo que te la he dado que la has recibido sepa: alabo tu discrecion y virtud. Vete , Pamela.

Pam. Honor , si el peligro no huyes al precipicio te acercas. *vase.*

Bonf. Si en la primera ocasion que te has declarado , encuentras, ciega amante pasion mia, tan heroica resistencia, mas noble triunfo será que triunfes tú de ti mesma: *mas ay ! que no has de poder*

ni triunfar de tí ni de ella.

Sale Jeure por donde se entró Pamela.

Jeur. Muy suspenso está Milord. *ap.* Señor ?

Bonf. Has visto á Pamela ?

Jeur. Qué la habeis dicho que va llorando ? Qué ha hecho que sea digno de reprehension ?

Bonf. Nada: la he traído una alhajuela que mi madre la dexó mandada en su muerte.

Jeur. Buena, buena está la disculpilla. Pues por qué quando otras prendas que la dexó-la entregasteis, no la disteis , señor , esta ? *Vaya que vos la teneis mucha pasion á esa bella muchacha , y os aconsejo:-*

Bonf. Qué ?

Jeur. Que echeis por otra cera, pues por la suya no hay paso; atrás volveros es fuerza.

Bonf. Ay Jeure ! A Pamela estimo. *Jeur.* Desde cuándo en tal bajaza habeis dado ?

Bonf. Ha mucho tiempo que me tiene su belleza enamorado y perdido.

Jeur. Ya lo he conocido.

Bonf. Y ella sabes si lo ha comprendido ?

Jeur. No sé qué deciros pueda, mas sospecho que sí.

Bonf. Y cómo habla de mí ? cómo piensa ?

Jeur. Con sumo respeto , mucha estimacion y terneza

Bonf. Querida Pamela mia !

Jeur. Pero es, señor , tan modesta, tan virtuosa , tan prudente, que mejor ; señor , os fuera dar el premio á su virtud que solicitar su ofensa.

Bonf. Ya lo conozco : mas vos, Jeure , por mi habeis de hacerla saber , como yo la estimo, la amo , la quiero...

Jeur. De veras ? *Sonriéndose.*

Vaya , Señor.

Bonf. No te burles de mí.

Jeur. Y á una camarera mayor vuestra , sus servicios

premiáis con tal encomienda?
Buena comision por cierto!

Bonf. No puedo, Jeure, sin ella
vivir.

Jeur. La quereis acaso
elear á esposa vuestra?

Bonf. No.

Jeur. Pues qué es vuestra intencion?

Bonf. Que me ame de la manera
que yo la amo.

Jeur. Y de qué modo
la amais vos?

Bonf. Como la bella...

Jeur. Ho, ahora dais
en delirios de Poéta?

Bonf. Buscadla, Jeure, buscadla
y decidla:- Sois discreta.

Jeur. Y aun por eso tal oficio
me dais? Qué?

Bonf. Lo que os parezca:

y de aquí á una hora lo ménos,
venid á dar su respuesta.

Jeur. De aquí á una hora á lo mas,
cómo? pues cosas como estas

son de las que en un abrir
y cerrar de ojos se agencian? *vase Bonf.*

Mi pobre señor sin duda

ha perdido la chabeta,
pues me encarga á mi tan vil
y exêorable diligencia.

Aquí es menester poner
remedio: mas de manera

que no me ponga yo á riesgo
de perder mi conveniencia

y mi bien estár, al cabo
de veinte años de sirvienta

en su casa: más su hermana,
á quien darla parte es fuerza

de esto, podrá remediarlo
si la toma por su cuenta.

Ella no puede tardar

y ya sus ciertas sospechas

tiene de que mi señor

anda haciéndola á Pamela

carabanas: quiera el cielo

favorecer mis ideas. *vase.*

Sale Bonf. solo. Un punto no sosiego;
todo es en mí impaciencia;

de un insufrible fuego

me abrasa la violencia:

y mas de cada instante

se va aumentando mi locura amante.

El cielo me es testigo

que aunque Pamela bella

se ha criado conmigo,

la tube solo aquella
estimacion debida

al verla de mi madre tan querida.

Jamás un pensamiento

y afecto enamorado

me debió. Ni un intento

que llegase á cuidado;

pues con libros y espada

tube mi inclinacion solo empleada.

Mas al morir mi madre,

despues de algunos años

de difunto mi padre,

para evitarles daños

á sus criados, dixo

que se quedáran todos con su hijo.

Pamela á mi encargada,

fué mas frecuentemente

que ántes de mí tratada:

y qual anteciente

afecto, pasó luego

de tibia llama á inextinguible fuego.

Si resistirle quierô

huyendo de mirarla,

no sé si vivô ó muero.

Y quando ya no amarla

constante determino

mi amante ceguedad no halla camino.

Mas ya estoy pesaroso

de haber interesado

á Jeure en mi amoroso

solicito cuidado:

en viéndola direla

que ya no hable en mis penas á Pamela.

Ah Bonfil, quando juzgastes

que tu enemiga constancia

contra el amor, del amor

habia de verse esclava!

Sale Jeure.

Jeur. Señor.

Bonf. Jeure mia, habiaste

á aquella amable tirana?

Jeur. A quién, señor?

Bonf. A Pamela.

Jeur. Yo: para qué?

Bonf. Para darla

parte de mi amor.

Jeur. Estais

fuera de vos? Vuestras ansias

(miradlo con reflexion)

habia de ir á contarlas

á una doncella, que madre

segunda despues de mi ama

me llama, porque las dos

la hemos dado una crianza.

tan laudable? Yo (á fé mia)
 vuestra loca confianza
 la tomo por pasatiempo.
 ó porque tubieseis gana
 de hacerme (como acostumbro)
 prorrumpir en tal qual gracia:
 pero de veras? No hagáis
 tan mal juicio de madama
 Jeure, y pedirme perdon
 debeis.

Bonf. Qué oigo? Temeraria
 muger, atrevida, tú
 así á mi respeto faltas?

Jeur. Es faltaros al respeto
 querer volver por mi fama,
 y defender el honor
 vuestro, y de vuestras criadas?
 Si estais loco, defensivos.

Bonf. Cómo, indigna, así me tratas?
 Vete de mi vista.

Jeure. Iréme,
 Milord, y aun de vuestra cara;
 pero Pamela conmigo
 se vendrá adonde yo vaya.

Bonf. Pamela con vos? *ayrado.*

Jeur. Conmigo
 á casa de vuestra hermana...
 (á quien ya la he dado cuenta *ap.*
 de todo) que ahí fuera aguarda
 saber si os podrá ahora hablar.

Bonf. Cómo no temes mi rabia,
 osada muger?

Jeur. Señor,
 excusad esas palabras,
 y ved que he de responder
 á Miledi Daure.

Se suspende para responder.

Bonf. Nada.

Jeur. Nada, á tan cortés recado?

Bonf. Pues que me dexé y se vaya.

Se vuelve á sentar.

Jeur. Qué expresion tan decorosa!
 Voy á decírselo.

Bonf. Aguarda,
Levántase y la habla amoroso.

Jeure mia: te perdono,
 como de mi idolatrada
 Pamela, qué te parece
 me digas.

Jeur. Oh que cansada
 porfia! qué he de deciros,
 sino que es una muchacha
 de gran virtud.

Bonf. Y tambien
 la mas bella y agraciada

criatura del mundo: muere
 por ella.

Jeur. Yo por libreria
 de que como corderilla
 en manos del lobo cayga.

Bonf. Te arrancaré el corazón.

*Levántase y Jeure quiere buir; se vuelve á
 ir arrimando Bonf. á la mesa mientras el
 aparte de Jeure, y ella desde léjos le vuel-
 ve á hablar, y al ver que la vá á coger
 se vá.*

Jeur. Ya me voy, y está acabada
 la questão: y así que venga *ap.*
 su íntimo amigo del alma,
 Milord Arrur, le instruiré
 tambien en lo que nos pasa,
 para ver si es que entre todos
 este pobre enfermo sana.
 Vaya, á Miledi la digo *á Bonf.*
 que entre, ó que no estais de gracia
 par recibir visitas?

Bonf. Tú apuras mi tolerancia
 otra vez? Oh que tremenda *vase Jeur.*
 muger! Como es la criada
 mas antigua, que el gobierno
 todo por su mano pasa
 de la familia, y que sabe
 que la venera, me habla
 con tal satisfaccion, y
 con tal libertad me trata.
 Mas ah que como muger
 prudente y leal criada,
 de sus licenciosas frases
 la debo tributar gracias,
 porque de mi amor se lleva
 segura la salva guardia.
 No es el de Pamela, no,
 para mí. Esposo buscarla
 (oh cielos) no he de sufrirlo:
 despediria, no hallo causa
 mas que mi loca pasion.
 Qué haré pues en dudas tantas?

Sale Miledi Daure.

Daur. Y bien, Milord, no quereis
 recibirme, y darne entrada
 en vuestro quarto?

Bonf. Si vos
 lo sabeis ya, por qué causa
 habeis entrado?

Daur. Por creer
 que puede esta confianza
 tener una hermana vuestra.

Bonf. Bien está; si tenéis gana
 de sentaros, tomad sillas.

Daur. Tengo que hablaros.

Bonf.

Bonf. Cansada

estais : dexadme un instante
pensar en lo que pensaba,
y luego hablaremos.

Daur. Bien;

mi hermano veo que se halla *ap.*

muy adigido : á Pamela
me ha dicho Jeure que la ama;

pero sé que su carácter,
su pundonor y constancia

son de verdadero Inglés;

y como yo imaginara

que esta criada pudiera

perjudicar á mi casa,

vive Dios que con mis propias
manos la despedazara.

Pero en todo caso importa

poner remedio en lo que haya

de necesidad , Milord.

Bonf. Déxame por Dios , hermana,
que ahora no estoy para hablar.

Daur. Agradece... (sofocada *ap.*

estoy) quanto vos querais.

Sale Vilome con dos pliegos que firma Bonf.

Vilio. Señor.

Bonf. Qué quieres ?

Vilio. Dos cartas

traigo que firmeis.

Bonf. Llegad.

Daur. Ha Secretario.

Vilio. Madama.

Daur. Estas cartas á quién van ?

qué contienen ? de qué tratan ?

Vilio. Perdonaréisme , señora,
que los Secretarios callan. *vase.*

Daur. Viéndole tan displicente
me irá. Milord , á Dios.

Bonf. Vaya,

qué es lo que quereis decirme ?

Daur. Que ya llegó ayer de España
á Lóndres el Caballero

Ernoid mi sobrino.

Bonf. Brava *ap.*

noticia. Me alegro mucho,
iré á verle.

Daur. El quedaba

en buscaros.

Bonf. Con gran gusto
le recibiré.

Daur. Las varias

Cortes que ha corrido le han

ilustrado mucho el alma.

Viene muy cortés , brillante

é instruido.

Bonf. Bien , hermana;

célebrolo.

Daur. Me parece *ap.*

que no es esta ocasion mala
para hablarle de Pamela.

Ha , si , hermano ; me olvidaba.

Tendreis algun embarazo

de que venga esa criada

vuestra (Pamela) á servirme

de camarera á mi casa ?

Qué decís ? Teneis alguna

dificultad ? Es gallarda,

hábil , honesta y de nuestra

madre fué muy estimada,

y yo igualmente la estimo.

Por cierto que para nada.

la necesitais ; y si

cuerdamente se repara

no parece bien esté

una doncellita honrada,

y mas tan hermosa , en donde

jóven soltero se halla

el amo , y señora no hay

á quien sirva en esta casa.

Quando os caseis , si os conviene,

sin alguna repugnancia

os la cederé. Milord,

qué decís ?

Bonf. Que está bien ; vaya

Pamela á serviros.

Daur. Puedo

decirla que sin tardanza

disponga venir conmigo ?

Bonf. Si ; desde luego id á hablarla.

Daur. Si haré ántes que se arrepienta *ap.*

y un *pensato melio* haya. *vase.*

Bonf. Esto es forzoso y debido

á mi nobleza : mis ansias

con su ausencia templaré.

Mas ay Pamela estimada !

Yo moriré sin tí : en vano

si tú de mis ojos faltas

pienso vivir. Hey ?

Sale Isaco. Señor.

Bonf. El Mayordomo.

Vase Isaco , y sale Longmati.

Long. Qué manda

Vuesefioria ?

Bonf. Que quiero

marchar una temporada

al Condado de Lincol.

Long. Prevenidas tendré quantas

ccas mandeis.

Bonf. Tú vendrás

conmigo.

Long. Pronto me hallas,

Bonf.

Bonf. Tambien Jonatá é Isaco.

Long. Bien está.

Bonf. Pronto : á Madama
Jeure que tambien esté
dispuesta para la marcha.

Long. Y vendrá tambien Pamela?

Bonf. No!

Long. Pobrecita muchacha!

Cómo quedará aquí sola?

Bonf. No; buen viejo! Vaya, vaya,
ya os entiendo : qué , Pamela
os gusta , he ?

Long. Quién estas canas
no tubiera.

Bonf. Se ha de ir
Pamela...

Long. Ay Diós!

Bonf. Con mi hermana

Miledi Daure.

Long. A servirla ?

Bonf. Pues no?

Long. Ay jóven desgraciada!

Bonf. Por qué desgraciada es ?

Long. Porque no podeis la rara
condición suya ignorar.

Bonf. Pamela no es muy gallarda,
y muy...

Long. Bonita , bonita.

Bonf. No tiene una extraordinaria
modestia ?

Long. Ha si yo no fuera
tan viejo!

Bonf. Idos noramala.

Long. Señor , no sacrificuéis
á tan preciosa muchacha.

Bonf. Preparad lo necesario.

Long. Está muy bien.

Bonf. Todos aman

á mi Pamela , y yo sólo
soy el que no puedo amarla.

Pero y mi honor , mi elevado
puesto y otras circunstancias ?

Y de qué mi honor y puesto,

ni mi progenie preclara

me sirven , si la nobleza

misma que gozo y me exalta,

siendo para otros origen

de felicidades altas,

viene á ser motivo en mi

de mis amantes desgracias ?

Pero mas vale Pamela

que un imperio , y la estimara

mas que á mi Reyno , si fuera

yo un poderoso Monarca.

Mas cómo amándola tanto

tengo valor de dexarla?

Yo privarme de la mas
amable prenda ? A mi hermana
dexaria ? No : no : mejor
será ausentarme yo , para
nunca mas verla.

Salé Isac. Milord

Artur , vuestro amigo , aguarda
saber si os puede ver.

Bonf. Que entre. *Vase Isaco.*

No puede ser el dexarla.

Salé Milord Artur , y se levanta Bonfil á re-
cibirle y sale Isaco y arrima dos sillas.

Artur. Perdonad , Milord Bonfil,
si os incomodo.

Bonf. De quantas
veces me honrais , esta es
de mi la mas apreciada.

Artur. Os haré un breve discurso
que probablemente os haga
mudar de los que al presente
ha iéndolo tal vez estabais.

Bonf. Os escucharé con gusto. *siéntanse.*

el the bebamos : hey , saca *á Isac.*
el the , y sirve rak tambien,
porque con él (si os agrada)
le bebamos.

Artur. Es bebida
muy saludable.

Llega ántes de irse Isaco una mesa diferente
de la otra y luego se vá.

Bonf. En sustancia ?

Artur. Vuestros amigos , Milord,
(hablo de aquellos que os aman
con fidelidad) desean
que en asegurar pensarais
vuestra sucesion.

Bonf. Por darles
ese gusto , repugnancia
no tendré en tomar estado.

Artur. Si , Bonfil ; que vuestra casa
siempre de Londres ha sido
el esplendor y confianza
del Parlamento.

Bonf. Me honrais.

Artur. Los años ya veis que pasan,
y si llegais á casaros
en una edad abanzada
será dable no gozar
la sucesion deseada.

Bonf. Siempre he tenido aversion
al matrimonio : es pesada
su esclavitud.

Artur. Pero vos,
viendo que es fuerza abrazarla

de qué parecer éstais ?

Bonf. No sé qué os diga.

Artur. Floralva, hija de Milord Pacum...

Bonf. Bien la conozco.

Artur. O madama

Lisi ; sobrina del Lord

Rayamur , yo imaginara

que eran dos muy apreciabies

partidos.

Bonf. Si ; mas qué causa á proponérmelas puede inspiraros ?

Artur. Ser entrambas riquisimas.

Bonf. La riqueza

no es la deidad que me arrastra.

Artur. Son muy nobies.

Bonf. Ah ! esa sí,

esa sí que es circunstancia

apreciable : pero yo

por aumentos de mi casa,

por razon de estado , y otras

razones interesadas,

no he de casarme , no siendo

por pasion extraordinaria

que rinda mi corazon.

Riquezas , me sobran artas;

mas empleos no deseo,

gusto de la solitaria

quietud de mi gabinete,

pues qué razon habrá para

que hallándome yo gustoso

con mi libertad amada,

la haga por los intereses

mios (ó ajenos) esclava ?

Y de quién ? de una muger,

que aunque la suponga de alta

gerarquia , no sé yo

si , aunque conmigo casára

por fines particulares

que las familias enlazan,

vendrá al talamo violenta,

y tal vez enamorada

de otro , (como yo tambien

de otra que á mí me agradara

pudiera estarlo) á hacer mia

la persona , mas no el alma.

No , querido Milord ; yo

bien estoy así : mañana

podré pensar de otra suerte,

pero hoy no.

Artur. Vaya , qué causa

distinta de mis prudentes

pensamientos os aparta ?

Vuestros deudos no la ignoran, á mí que os diga me encargan que eviteis de alguna pobre hermosura la desgracia, la ruina , la perdicion; y que es preciso que caiga al suelo el idolo bello que adorais en vuestra casa.

Bonf. Vive el cielo. *Se levanta ayrado.*

Artur. No , Milord;

proceded con mas templanza con vuestro mayor amigo, porque la verdad os habla.

Bonf. Si supiera quien...

Artur. Tened,

que viendo quanto os enfada mi fina amistad , no quiero mortificaros. *yéndose.*

Bonf. Aguarda, caro amigo.

Artur. Vos faltais

á mi amor y confianza:

hombre soy , pero de honor;

yo no me espanto de nada:

pero debo procurar

que el honor y buena fama

de otro hombre de honor tambien

de su estado no descaigan.

Bonf. Habladme claro. *Vuelven á sentarse*

Artur. No os veo

ahora en sazón de que hagan

efecto mis persuasiones;

con lo que os he dicho basta

por ahora , en vuestro interior

mirad si labra ó no labra

mi advertencia : hoy volveré

á ver si me haceis la gracia

de permitirmelo.

Bonf. Yo...

Artur. No habiemos ya mas palabra

sobre esto : á Dios. *Vase á levantarse y le de-*

Bonf. Aguardad; *(tiene Bonf.)*

no he mandado que sacaran

el the ?

Sale Isaco pronto.

Isac. El repostero aun no

le ha preparado.

Bonf. Canalia,

el the , el the presto.

Isac. Señori-

Bonf. Si me replicas en nada

te romperé la cabeza. *Vase Isaco.*

Artur. Muy enfadado estais : vaya ,

volveos asentar , que yo

ya sabeis que soy de casa.

Bonf. Ay farsela de mi vida ! *ap.*

que estando ya divulgada
mi pasión, debo mirar
por tí mas que por mi causa.

Artur. Habeis visto al caballero
Ernold?

Bonf. No, pero mi hermana
ya me ha dicho que ha llegado
á Londres, y lo que tarda

Art. Ha mas de quatro años que anda
por toda Europa viajando,
viendo Cortés.

Bonf. Adelanta
mucho el caballero que
corre el mundo.

Artur. Cosa es clara;
porque quien de su país
no sale, en mucha ignorancia
es fuerza que viva.

Bonf. Hay muchos
que crean (simpleza extraña)
que no hay mas mundo que el que ellos
habitan, y no se hallan
en otro lugar que el suyo.

*Sale Longman, Isaco, y otros que sirven el
the, en vasijas de china, con servicio de plata.*

Long. El the y el rak, señor.

Bonf. Gracias
á Dios.

Isac. El Milord Curbech
y el caballero...

Bonf. Despacha.

Isac. Ernold desean entrar.

Bonf. Pues díles que entren; qué aguardas?
Ahora veremos lo que *Vase Isaco.*
ha adelantado en su larga
peregrinacion Ernold,
al cabo de sus jornadas.

Artur. Si no ha adquirido prudencia
lo demas importa nada.

Sale solo Mil. Curb. Milordes?

Bonf. Curbech?

Artur. Amigo?

Bonf. Servicios si teneis gana
de honrarlos y beber.

Curb. Si: *dante silla y beben los tres.*
el the es bebida muy sana.

Bonf. Curbech, quereis rak?

Curb. Un poco
beberé. *Bonf.* Pues tomad.

Curb. Basta.

Bonf. A dónde está el caballero
Ernold?

Curb. En esotra sala
quedó hablando con su tia.

Bonf. Como es hijo de una hermana
del marido de la mia,
Miledi Daure le llama
sobrino.

Artur. Si traerá
la cabeza mas sentada
y mejor conversacion?

Curb. Habla mucho.
Bonf. Mucho habla?

Artur. Malo.

Curb. Que lleno de mundo
viene!

Bonf. Mas saber nos falta
de qué mundo, malo ó bueno?

Curb. De todo.

Artur. Puede ser mala
la mezcla.

Bonf. Ya él entra.

Curb. Ved

el ayre frances que gasta.

Sale el caballero Ernold muy tertrimetre.

Ern. Milord Bonfil, mon ami!
Milord Artur!

Artur. Pieza rara.

Ern. Votre serviteur: bon giorno:
señores! Feliz mañana.

Long. Es el código trilingue
este señor que así habla?

Bonf. Pariente, muy bien venido
seais.

Artur. Mis brazos aguardan

Abrázanse y se besan en las mejillas.

á acreditarlos el gozo
de que volvais á la patria
con bien.

Ern. Pienso que muy poco
estaré en ella: me cansa:

Siéntase separado de la mesa y de los tres.
estoy con violencia en Londres:

No hay cosa como la varia
transmigracion de países:
transitar regiones varias;
hoy aquí, mañana allí:
se logran en las viajatas
magníficos tratamientos;
se vén Cortes. La abundancia
en los géneros se admira,
la belleza de las damas,
la diversidad de gentes,
las modas de vestir raras,
suntuosidad de edificios,
brillantes cafés y casas
de conversacion, teatros,
et cetera: y si esto halla
un viajante de buen gusto

qué queréis que en Londres haga?

Artur. Pues no es una Corte Londres que no compita con quantas podeis haber visto? *Ern.* Ah! Perdonadme, Camarada, que os diga que en este asunto no entendeis una palabra. Si vieseis á Paris, Roma, Nápoles, Florencia, Parma, Viena, Venecia, Lisboa, Petersburgo, Varsovia, Haya, y Madrid con aquel prado y aquel garbo de muchachas, tal no diriais.

Artur. El hombre de prudencia que viaja, á su pais no desprecia por otros.

Bonf. Quereis the?

Ern. Gracias.

He tomado el chocolate rico que traigo de España, en donde se halla el mejor del mundo; bien que en Italia comunmente se usa de él, pero sin una migaja de vainilla, ó á lo mas es muy poca, y esa mata. En Venecia es exquisito el café, es él sin falacia el verdadero: el propio es que en Alexandria gastan, y le hacen perfectamente. Nápoles lleva la fama en los sorbetes: allí se encuentran unas orchatas de sabores especiales. Y en fin, señores, en cada Corte hay su particular prerogativa: en posadas es famosísima Viena: Paris (¡Paris de mi alma!) por los cortejos, primor del bien hablar y la gala, es el jardin de la Europa, es la Reyna de la vasta circunvalacion del orbe. Qué fiestas! qué serenatas! Qué paseos! qué alegrías! Qué saraos! qué madamas! Oh! qué bello mundo! oh! qué pais de delicia tanta!

Sobrepuja en todo á Londres.

Bonf. Hey. *Isac.* Señor.

Bonf. Trae un baso de agua

al caballero.

Ern. Por qué, Milord, mandais que me traigan agua?

Bonf. Porque de hablar tanto es regular que se os haya secado la boca.

Ern. No, que desde que de la patria salí he aprendido á hablar.

Bonf. Si, se aprende con mas ventaja y facilidad á hablar que á callar.

Artur. Es así. *Ern.* Extraña reflexion! pero á hablar bien no con facilidad tanta.

Art. No es posible hablar bien siempre el que demasiado habla.

Ern. Vos, carísimo Milord, no habeis viajado nada.

Artur. Y vos no me hareis de viajar en mi vida tener ganas.

Ern. Por qué?

Artur. Porque temeria perjudicarme. *Ern.* Tarara; irremediable perjuicio llamo á la ostentacion vana de los que una rigurosa continua seriedad gastan. El hombre ha de amar la amena sociedad civilizada.

Qué sacareis de estar siempre con melancólica cara?

Si estais en conversacion, en una hora diez palabras no hablais: si vais á paseo, regularmente os agrada

ir solos: si cortejais quereis que la pobre dama os entienda, sin que hableis:

si vais al teatro, nada os gusta, sino lo serio, y las poéticas arias

que mueven á hipocondría y gana de llorar causan.

Si oyerais las tonadillas que en los teatros de España se cantan, se os quitarian

de la cabeza mil canas; mucho me gustaron: mas yo no entendí una palabra.

Nuestras comedias inglesas son criticas, bien trazadas, instructivas, eruditas,

y de unas ideas altas.

Al contrario si que son las comedias en Italia alegres y divertidas.

Si vierais vos en las tablas el Arliquino que bella máscara risible saca!

Lástima es que no permitan los disfraces en las caras al teatro nuestros serios patriotas! qué extravagancia de gustos! si se pudiera para dáries mayor gracia introducir Arliquino

en las tragedias, la casa de la mejor diversion del mundo fuera: no es chanza:

él se hace criado: el tonto:

el astuto: inventa extrañas

burlas; y el vestido suyo

es con diferencia rara

de colores, y trae siempre

de paño un sable ó espada.

El hace morir de risa

y soltar la carcajada

á todos. *Artur.* A Dios, señores,

Levántase Artur acelerado.

hasta la vista.

Ern. Mañana

os iré á ver. *Artur.* Excusadlo,

que salgo temprano á caza. *vase.*

Ern. Ahora me acuerdo de cierta

comedia napolitana

que no puedo contener

la risa: Arliquino estaba

enamorado de la hija

de un viejo que se llamaba

Pantalon ó Pantalone;

y despues de burlas varias

que le hizo al viejo, le dió

de palos.

Curb. Las once dadas, mira el relca.

con vuestra licencia, amigos:

quién á este hablador aguanta. *vase.*

Ern. Veis lo que sucede á quien

por el mundo no viaja?

Bonf. Caballero Ernold, por Dios

que no sé qué juicios haga

de vos, si eso os mueve á risa;

cómo es dable que en Italia

los hombres doctos, la gente

juiciosa y considerada

rian de tales locuras?

Propiedad es de la humana

naturaleza el reir;

pero no todos se allanan

á reir de un mismo modo

ni por una misma causa.

Hay muchos nobles motivos

que excitan á moderada

risa; de los quales, unos

se originan de las gracias

de decirse las palabras:

Si para camarera menor suya
me quisiera admitir Milordi Daure,
sin temer de su genio la aspereza
fuera un partido para mi agradable:
y sino daré prontamente
á mi querido pobre anciano padre
para que por mi venga, y me conduzca
á acompañar sus tristes soledades.
Ay Pamela infeliz! ay dura muerte!
Que en mi ama generosa me quitaste
toda mi dicha y bien! Ay amo mio!
Quántos serán alirme mis pesares!

Salen Milordi Daure y Jaure.

Pero ella y madama Jeure
entran aqui.

Daur. Y bien, no sabes, Pamela,
que ya tu amo ha resuelto:—

Pam. Cielos, dadme fortaleza.

Daur. Qué te vengas conmigo?

Pam. Tan estimable hegnor aprecio.

Daur. Prevente, que en mi coche he llevarte.

Pam. Muy poco, señora, tengo que prevenir; al instante.

Daur. Vendrás contenta?

Pam. Será para mí la mas amable felicidad el serviros.

Daur. Cierta está en que de mi parte de todo mi corazon te estimaré.

Pam. Son bondades vuestras, no méritos míos.

Jeur. Pobre Pamela. *Se enternece.*

Daur. Señales en vuestros ojos reparo de que esto pesar os cause.

Jeur. Como desde que entró en casa de mí ha estado inseparable, siento, aunque aplaudo su suerte, que haya llegado este lance.

Pam. Espero que mi señora permitirá alguna tarde que á verme vengais.

Jeur. Y tú no vendrás á visitarme alguna vez?

Pam. Que yo venga, madama, no será fácil.

Jeur. Por qué, Pamela?

Pam. Porque

dezar no pienso un instante á mi ama.

Daur. Si tú te portas bien conmigo, yo tratarte sabré cariñosamente.

Pam. Os serviré con constante aplicacion y humildad.

Daur. Vamos, Pamela, que es tarde. A Dios, Jeure: te detienes?

Pam. No será justo que marche tan villanamente, y con inurbanidad tan grande, como no esperar que venga mi señor, para postrarme á sus pies, de él despedirme y:— (ay Dios) la mano besa

Jeur. Estará en su gabinete.

Daur. Vamos pues.

Jeur. Ya él aqui sale.

Pam. Santo Dios: toda yo tiemblo.

Señor Bonf. Pues que es esto?

Pam. Qué semblante tan ayrado!

Bonf. Qué buscáis, señora? *Jeur.* Mal humor trae.

Daur. Vengo á buscar á Pamela.

Bonf. Para qué?

Daur. Pues no lo sabes? Para llevarla conmigo.

Bonf. A dónde?

Jeur. Aqui ha de haber lance pesado.

Daur. A mi casa; no es esto lo que me mandasteis?

Bonf. No puede salir Pamela de mi casa.

Daur. No ha un instante lo contrario me dixisteis; pues qué mudais de dictamen?

A vuestra palabra dada querais faltar, Milord?

Bonf. Nadie me recon venga: podeis Daure, iros quando gustareis.

Daur. A una hermana que es muger de un caballero, no aje vuestra temeridad. *Bonf.* Yo no dexo supeditarme:

tomadlo como quisierais, que Pamela al intratable genio vuestro, de manera ninguna ha de sujetarse. Y en fin, yo debo cumplir el encargo de mi madre, y hasta morir ella ó yo,

que salga no será dable
de mi casa.

Daur. Ha de venir
conmigo.

Bonf. Como , arrogante,
me contradices ? Pamela,
vete á tu quarto : qué haces ?

Pam. Señor... *Como resistiendo áirse.*

Bonf. Vete , ó vive Dios
que haré por fuerza llevarte.

Daur. Ah Milord ! Sino teneis
respeto:—

Bonf. Si es que á enojarme
mas llegais:— Vete á tu quarto.

Pam. Madama Jeure , ayudadme.

Jeur. Señor , por caridad.

Bonf. Ahora
no entiendo de caridades:
vete tú con ella. *Jeur.* Yo ?

Bonf. Si : entra con ella al instante:
con quién hablo ?

Jeur. Vamos , niña,
no hagamos que mas se enfade.

Pam. Ir si vos venis no excuso.

Dios de mis riesgos me saque.

Las 2. Ya os obedecemos. *vans. las 2.*

Bonf. Bien.

Daur. Justo es , hermano , avisarte
de su decoro y honor.

Los hombres de vuestra sangre:—

Quiere seguir las Bonfil.

Qué , os vais á entrar en el quarto
de Pamela , y yo delante ?

Qué , me queréis hacer ver
con mis propios ojos , tales
demasias , ó mejor

diré , vuestras liviandades,
y tal indecoro mio ?

Juro á los cielos que parte
daré á quien:— mas bien haceis

*Bonfil pasa y cierra la puerta por donde en-
traron las dos , guardando la llave y volvién-
dose á su puesto.*

asegurar fino amante

á vuestra querida prenda

porque no os la robe nadie.

Milord , ya es tiempo de que
en quién sois penséis : (miradme)

y no os pongais en estado
de que vuestras ceguedades,
el honor de nuestra casa

con un hecho vil infamen. *Vase Bonf.*

Me dexais así ? este caso

dé mis sentimientos haces ?

no soy quien soy , si no venga

mi cólera este desayre:

y pues que con tan indigno
desprecio llegó á tratarme;
olvidaré que es mi hermano
y como á enemigo infame
le corresponderé , haciendo
juramento á mi corage
de que ha de venir conmigo
Pamela , ó será cadáver
ántes de mucho , que culpas
que no ha cometido pague.

ACTO II.

Sale Bonf. solo. A mi Pamela y á Jeure

ha rato que mis delirios
aprisionadas las tienen:
mi hermana hecha un basilisco
se fué : y yo de cada instante
mas y mas ciego me miro
en mi pasion : abrir quiero
la puerta que sin motivo
las encarcela , y que salgan
de los temores precisos
en que entraron , viendo en mí
acciones que nunca han visto.

Al abrir sale Isaco.

Isac. Señor.

Bonf. Qué hay ?

Isac. Milord Artur.

Bonf. A él y á vosotros no he dicho
que Artur para entrar á verme
no necesita permiso ?

Isac. Si él no quiere entrar sin él.

Bonf. Que entre: *Vase Isaco.*

á buen tiempo ha venido
un amigo verdadero:
de él en mis penas alivio
espero , y ver de Pamela
qué me dice que haga.

Sale Artur. Amigo,
muy á menudo direis
que os molesto.

Bonf. No , querido
Artur : siempre he deseado
y mas que nunca hoy conmigo
teneros ; porque hoy de vos
es quando mas necesito.

Art. Permitireisme que os hable
con sinceridad ?

Bonf. Suplico

á vuestra amistad que así
lo execute. *Artur.* Conocido
habreis que perfectamente
sé , Milord , el laberinto
en que estais con los amores

de Pamela.

Bonf. Y no soy digno de lástima ?

Artur Sí: os la tengo viendo á un hombre de tal brio, mérito y virtud hacer tan violento sacrificio de su racionalidad; llevado del desvario de estar resuelto á casaros con Pamela.

Bonf. Os certifico que aunque lo deseo, y ella lo mercede, aun indeciso estoy para hacerlo: aun no lo he resuelto.

Artur. Ah! Milord mio! pues no lo executéis, no; cerrad constante el oído á esa pasión que os engaña, y resolvéos con brio á una magnánima acción, propia del esclarecido espíritu vuestro: huid de ese encanto, de ese hechizo que os adormece, y rompéd la torpe cadena y grillos que tan vilmente sugetan y oprimen vuestro alvedrío. Sea por el fin que sea de galán ó de marido no conviene que Pamela tenga en vuestra casa abrigo.

Bonf. Y puedo yo abandonarla sin daria honesto destino?

Art. No os la pide vuestra hermana? pues dadle vuestro permiso, y vaya á servirla. *Bonf.* Eso no lo haré: á Pamela estimo mucho yo, para dexarla en un infierno continuo. Es una loca mi hermana, riñe sin razon ni tino: no conviene: ni que vaya con mi hermana lo permito.

Artur. Otra cosa hacéd mejor: procurad casarla.

Bonf. Elixo (si) ese medio, decís bien.

Artur. Quereis que sea yo mismo quien la busque esposo?

Bonf. Sí: con ese dexo cumplido el encargo de mi madre.

Artur. Será asignarla preciso

un regular dote.

Bonf. Yo desde ahora la ofrezco cinco ó seis mil guineas.

Artur. Es un dote muy excesivo para quien con ella case.

Bonf. Ella no querrá un marido plebeyo.

Artur. Ni por el dote noble ninguno imagino que la admite por muger.

Bonf. Mas cuidado, amigo mio, que no ha de ser extrangero el dichoso.

Artur. Qué? el peligro recelas de que la aleje de vos?

Bonf. No mis desvarios irriteis.

Artur. Mejor será que como á muger de juicio hagais á madama Jeure agente del conferido negocio.

Bonf. Habeis dicho bien; á ella en este dia mismo se lo encargaré.

Artur Quedamos en eso?

Bonf. Si, sí; al proviso que se halle un hombre de bien, y de un empleo u oficio honrado la casaré.

Artur. Con eso vos sin peligro quedais de algun yerro, y ella puesta en seguro camino de felicidad. Podeis apetecer mas?

Bonf. Querido amigo, vuestros consejos prudentes, norte son fixos de mi sosiego.

Artur. Ya, pues que os veo de mi cariño tan pagado, que otra gracia me concedais ahora pido.

Bonf. Sois dueño de mi, mandad.

Artur. Yo quisiera que conmigo por ocho dias no mas vinierais á divertiros al campo.

Bonf. No: (perdonadme) no puedo en esto serviros porque mis ocupaciones

no me permiten arbitrio para ausentarme de Londres.

Artur. Y en ellas tiene algun viso de parte vuestra Pamela?

Bonf. Si, pero es con el designio de casarla.

Artur. Eso sin vos se puede hacer.

Bonf. Ni es preciso que yo intervenga y apruebe los contratos?

Artur. Ya lo miro: pero en ocho dias no es posible (si lo advertimos) efectuar el casamiento: nó ha de ser tan repentino. Qué son ocho dias?

Bonf. Mucho.

Artur. Mucho son? pues ya limitado el plazo: sean tres dias.

Bonf. Y á dónde?

Artur. Al Condado mio de Artur; es muy delicioso parage.

Bonf. Y con qué motivo me quereis llevar al campo?

Artur. De Portugal ha venido una prima mia, y quiero festejarla. *Bonf.* Mi continuo melancólico humor solo podrá allí, Milord, servirlos de estorpo á la diversion, y disgusto á lo festivo.

Artur. En dándome gusto á mi, con todos habeis cumplido.

Bonf. Si es fuerza, quando querais podremos, Milord, partirnos.

Artur. Haced que preparen luego la comida, y prevenios que con mi silla á la una vendré á buscaros yo mismo.

Bonf. (Ay de mí!) tan presto, cómo?

Artur. Dos horas faltan.

Bonf. Que vivo y apresurado sois! Yo de mas tiempo necesito para dar las convenientes providencias (si es preciso) estar ausente tres dias) á mi familia.

Artur. Está visto que todas esas excusas son solo, Milord, arbitrios para no perder de vista á Pamela: está entendido.

Bonf. (Verdad es) porque veais que os engañais; me resigno á partir quando gustéis.

Artur. Me dais palabra?

Bonf. Lo afirmo

por la fé de hombre de honor.

Artur. Ahora ya de vos me fio: voy á cierta diligencia y vuelvo al punto.

Bonf. Conmigo

comereis. *Artur.* Vuestro favor

acepto. *Bonf.* Mucho os lo estimo.

Artur. A Dios, hasta luego. *vase.*

Bonf. Hey.

Salé Isaco, y vuelve á irse sin hablar.

El mayordomo:- Mi amigo *vase.*

conoce mi enfermedad

y mi remedio; y yo impío

conmigo estoy tan enfermo

que al médico desestimo

y amo la dolencia: pero

ya que (aunque á disgusto mio)

la palabra he dado, iré:

mas mi Pamela (perdido

estoy) Pamela entre tanto

se casará? Lo imagino

posible: se casará?

Si: oh que pena! que martirio!

que aunque haya dificultades

la superarán los míos:-

(ah traidores!) por mas que

lo repugne mi cariño.

Salé Logne. Qué me mandais?

Bonf. He mudado

de pensamiento: advertido

estad, Logman, de que ya

no voy (como habia dicho)

al Condado de Lincol.

Long. Está muy bien.

Bonf. Un vestido

de camino preventidme,

que en comiendo determino

marchar.

Long. Hoy Vueseñoría

marchar resuelve?

Bonf. Es preciso.

Long. Despues de comer?

Bonf. Si.

Long. Cierto?

Bonf. Que pesado sois; no he dicho que si?

Long. Y el viaje, señor,

es á Lincol?

Bonf. No habeis oido

que no? estais sordo? Al estado

de Artur voy.

Long. Ya lo he entendido. *yéndose.*

Bonf. Hey.

Long. Señor.

Bonf. Quando se fué

Miledi Daure, qué dixo ?

Long. Que quiere absolutamente á Pamela en su servicio.

Bonf. No irá vive Dios : no irá.

Long. Pues no será desatino pensar que quedara en casa.

Bonf. La casaré.

Long. Ay amo mio!

La quereis casar ?

Bonf. Así

su fortuna determino asegurar.

Long. Y ya tiene hecha eleccion de marido ?

Bonf. Todavía no.

Long. Ah si fuese *ap.*

yo el dichoso ! El Jordan mio fuera ser marido suyo.

Bonf. La sabrás un buen partido, ó inclinaráis á casarte con ella ?

Long. Si el elegido

fuera yo , qué mas quisiera ?

Vos sabeis cómo he servido

á vuestros padres , y que

soy un hombre conocido.

Bonf. Ah injusto ! El es mi rival. *ap.*

Long. La hiciera en el punto mismo donacion de quanto tengo,

puedo tener y he tenido.

Bonf. Si : con este matrimonio

Pamela á los ojos míos

siempre estará.

Long. Ya , señor,

que habeis mi decoro oido,

que me hagais á mí feliz

humildemente os suplico.

Bonf. Y cómo podré sufrir *ap.*

que logre un criado mio

aquella hermosura , aquella

que yo lograr no he podido ?

No será , no , vive Dios.

Long. Señor , qué me decís ?

Bonf. Digo:-

que sois un loco , y que si

llego á saber que atrevido

osais hablar ni mirar

á Pamela , por castigo

seréis de mis propias manos

hecho breve desperdicio. *Vas. Long. asust.*

No será posible , no,

que yo sin morir conceda

que disfrutar solo pueda

dicha que no puedo yo.

Mas si es cumplir importante

mi palabra , qué dudando

estoy ya ? Pero hasta quando

he de ser tan inconstantante ?

Hasta quando el pensamiento

indeciso he de tener ?

Mis ideas han de ser

varias á cada momento ?

No : esta es mi resolusion;

no triunfe mi ceguedad,

y ceda mi voluntad

al poder de la razon.

Y muera yo , que en rigor

vida mas gloriosa adquiere,

quien por no perderle muere

en los brazos del honor.

Mas , amante intrepidez,

la puerta abramos y vea

á Pamela yo , aunque sea

esta la postrera vez.

Abre la puerta, y sale Jeure por ella.

Jeur. Os parece si será,

señor , hora de sacarnos

de esta prision ? Vos haceis

cosas , que no hiciera el diablo.

Bonf. A dónde , Madama Jeure,

Pamela está ?

Jeur. En aquel quarto

ultimo, llorando á mares,

y como azogue temblando.

Bonf. Y de que tiembla ?

Jeur. De vos.

Bonf. De mí ? Pues yo , Jeure , acaso

la he dicho alguna injuria ?

Jeur. Estais , señor , tan trocado:-

Bonf. Que quereis decir con eso ?

Jeur. Que podeis causar espanto

á un mundo de hombres , si es que

llegais á encolerizaros.

Bonf. Mis cóleras son nacidas

de mi amor : mi amor ha obrado

estos efectos : mi amor:-

Jeur. Maldito sea amor tanto.

Bonf. Id y decidla á Pamela

que salga aquí por un rato.

Jeur. Para qué ? qué la quereis ?

Bonf. Hablar no mas.

Jeur. Vamos claros.

Bonf. No , no mas que hablaris ; Jenre.

Jeur. No , no , que sois muy bellaco.

Bonf. Creeme.

G

Jeur.

Feur. Os puedo creer?

Bonf. La honestidad y recato de Pamela no merecen desatenciones y agravios.

Feur. Bendito seais, si obráis como ofrecéis. Ya la hago salir al punto.

Va á irse y se suspende.

Bonf. No vais?

Feur. No quisiera que en mirando á Pamela, su hermosura os vuelva á arriba á bajo lo ofrecido. **Bonf.** No queráis mortificarme, ni osado me hareis que en el aposento me entre y:-

Va á entrar Bonfil, y le detiene puesta delante de la puerta.

Feur. Quedito, mi amo, que está el cuarto muy obscuro: aquí saldrá que está claro.

vase.

Bonf. Este es el terrible lance para el qual es necesario preparar todo mi esfuerzo.

Sale Feure y Pamela excusándose de salir.

Pam. Madama, temblando salgo.

Feur. Cree que me ha prometido no ofenderte.

Pam. Y lo ha jurado?

Feur. Sí, Pamela.

Pam. Asi segura estoy, pues en ningun caso las leyes del juramento quebrantó.

Feur. Señor?

Bonf. Yo hallo que me aborreces, Pamela.

Pam. Estais, señor, engañado.

Bonf. Tu quisieras verme muerto.

Pam. Es, Señor, tan al contrario que la sangre de mis venas diera por eternizaros.

Bonf. Me amas?

Pam. Sí, como una buena criada debe á un buen amo.

Feur. Pobrecita! no hay en Londres un corazon tan humano.

Bonf. Tú eres, Pamela, una buena muchacha, admiro y alabo tus costumbres, tu virtud, tu honestidad y recato tan honesto; y tú mereces recompensa de mi mano.

Pam. Ved que yo nada merezco.

Bonf. Dios tu belleza ha criada

Con alguna expresion se deseria de Pamela vuelto de espaldas.

para hacer feliz contigo á quien te ama.

Pam. Yo no alcanzo bien el sentido que tienen esas palabras.

Feur. Acaso *ap. las dos.* se lisonjea.

Bonf. Díme: eres (no tengas de hablar reparo) enemiga de los hombres?

Pam. Como á próximos y hermanos los miro. **Bonf.** Y te inclinarás al suave yugo blandó del matrimonio? Qué dices?

Pam. Lo pensára. *Lo extraña Pam.*

Bonf. Ah! afortunado aquel que tendria una esposa tan perfecta y de tan alto mérito.

Pam. De quién, madama, *ap. las 2.* hablará el señor.

Feur. Extraño no será que por sí mismo.

Pam. Tal no estoy imaginando.

Bonf. Tú no es decente que estés sirviendo en casa de un amo soltero.

Pam. Bien lo conozco.

Bonf. Aunque lo está deseando mi hermana, yo tengo gusto de que la sirvas.

Pam. Me allano á vuestras disposiciones; iré si es de vuestro agrado, y si no, no.

Bonf. No has nacido, hermosísimo milagro, para servir á...

Pam. No escuchas *las 2.* lo que dice?

Feur. Yo aguardo mucho.

Pam. Ah! No merezco yo tan gran fortuna. **Bonf.** Casaros he resuelto. **Pam.** Yo, señor, soy una pobre, de estado infeliz.

Bonf. Pero mi madre te recomendó á mi amparo.

Pam. Descanso tenga mi siempre querida ama.

Bonf. Y es cuidado mio un establecimiento

darte feliz.

Pam. Cielo santo!
De qué modo? *ap.*

Bonf. Toda el alma *ap.*
al pronunciar esto exálo.

Pam. Qué es lo que será de mí. *ap. las 2.*
madama Jeure?

Jeur. Que al cabo
vendrás á ser ama mía:
viéndose está ello bien claró.

Pam. Ah! No me atormentes!

Bonf. Dime
si quieres tomar estado.
Háblame con libertad.

Pam. Señor, no tengo regalo
en hacer lo que ordeneis.

Bonf. Ah cruel! que me has pasado
el corazon! Nada, nada *ap.*
siente el dexarme.

Pam. Ha quedado *las dos.*
confuso.

Jeur. Le compadezco
por un loco rematado.

Bonf. Pues cástate, ingrata, y vets
de mi presencia. *con desp.*

Jeur. Ahora estamos
en eso?

Bonf. Dime, muger,
cruel muger, y has encontrado
marido?

Pam. Si yo jamas
he pensado en eso un rayo
me destruya.

Jeur. Ved que siempre
ha estado Pamela baxo
mi direccion y custodia,
y nunca...

Bonf. Pues como ha dado
tan pronta respuesta, mi
proposicion aceptando?

Jeur. Ella no ha dicho que sí,
sino que vuestro mandato
obedecerá. *Bonf.* Conque
puedo con arbitrio franco
disponer de ella para otro,
y queriéndola yo tanto
no poder hacerla mía?

Pam. Vos disponed de mien quanto
á mi destino; mas no
ca quanto sea contrario
á mi honestidad.

Bonf. Con esto *ap.*
me está mas enamorando.
Qué decís, madama Jeure?
Bella esperanza!

Jeur. No ha estado *ap.*
jamás tan loco.

Bonf. Ea, pues
para poner mas en salvo
tu honestidad, determino
casarte: á vos os encargo
(pues que tanto la queréis)
que la busqueis un honrado
marido. *Jeur.* Y qué dote?

Bonf. Mil
guineas, y aun mas.

Jeur. Que bravo
marido te he de buscar!

Pam. Por caridad, mi angustiada
espíritu os ruega que
no me atormenteis.

Bonf. A espacio:
pues que destino apetece
tu corazon, ó qué estado?

Pam. Si de disponer de mi
licencia me dais; nó hallo
para mí mas dicha:—

Bonf. Dila,
que no soy algun tirano.

Pam. Que estar de mi libertad
honradamente gozando.

Bonf. Y querrás estar conmigo?

Pam. Ni á vos ni á mí en ningun casa
es conveniente.

Bonf. Pues no es
digno tambien de reparo
mantenerte libre y sola,
siendo tú el solo resguardo
de tí misma? En buena Corte
y en buenos tiempos estamos
para que haya quien bien piense
de proyecto tan extraño.

Pam. Es que mi intento es:—

Bonf. Quál, dí?

Pam. Volverme con mis amados
padres á la sencillez
y tranquilidad del campo.

Bonf. Y has de vivir en los bosques
encalleciendo esas manos
delicadas con el tosco
basto azadon, hoz y arado;
y hecha á vestir sedas, sean
vil gerga y rustico paño
tus adornos? No, Pamela:
miralo con mas espacio.

Pam. Nada equivale al honor
que arriesgo si no lo hago,

Jeur. No lo permitais, señor.

Bonf. Callad vos, cerrad los labios,
que vosotras las mugeres,

por vuestro inconsiderado
cariño , haceis muchas veces
mas que beneficio daño
con vuestros consejos. Hace
Pamela un hecho , que aplauso
merece : una accion heroica:
y al paso que está mirando
por su honor , atiende al mio
y al tranquilo bien de entrambos.
Las mil u dos mil guineas
que para tomar estado
te ofreci , se las daré
á tu padre ; en todo quanto
se os ofrezca , os ratifico
mi proteccion y mi amparo.

Pam. Oh generoso ! oh amable
corazon ! á él humillado

Quiere arrodillarse.

el mio tus manos besa.

Bonf. Qué haces ? aparta ; y di quando
quieres partir.

Pam. Quando vos
dispongais.

Bonf. Mucho batallo *ap.*
con mis pasiones : mañana,
mañana marchareis.

Pam. No hallo
dificultad.

Feur. No tan presto
sea , y tan acelerado,
su viage. *Bonf.* Quien os mete
en replicar lo que mando ?

Feur. Mas cómo y con quien se irá ?

Bonf. Contigo : yendo á tu lado
va honestamente , y de casa
tambien irá algun criado
con vosotras.

Feur. Pero en fin
sin remedio ni mas plazo
mañana ha de irse Pamela ?

Bonf. Jeure , sí : en bueno ó en malo
no repliqueis.

Feur. Furia , furia.

Pam. Que contento á mis ancianos
padres les espera ! *Bonf.* Yo
tambien he determinado
irme hoy fuera : prevenidme
ropa blanca á lo mas largo
para tres dias. *Feur.* Os vais ?

Bonf. No lo oisteis ? Al Condado
de Artur me voy.

Feur. Está bien,
y con tu licencia vamos
Pamela y yo á componer
las cosas.

Pam. Mi respetado
siempre y besigno señor,
pues hoy sin mas dilatarlo
Vue señoría se va
y yo mañana , no aguardo
tener dicha de volver
á veros jamas y hablaros.

Bonf. Ya , ingrata , estarás contenta.

Pam. Permittedme que la mano
de rodillas.

os bese con el respeto
mas profundo y humillado.

Bonf. Toma por ultima vez.

Pam. El Cielo os compense tantos
beneficios como os debo.

Perdon os pido si en algo
os he ofendido , y disgusto
mi indiscrecion os ha dado.

Pues compasivo conmigo,
siempre habeis sido ; acordaos

de esta humilde sierva vuestra,
y no querais olvidaros
de mí para siempre. (A Dios.)

Bonf. La mano me habeis mojado.

Pam. Ay de mí ! os pido perdon:
habrá , señor , sido acaso
alguna lágrima triste
de las muchas que derramo
como es razon.

Bonf. Ea , enjugada.

*Hace que se la enjuga poniendo el pañuelo se-
bre la mano.*

Pam. Señor:—

Bonf. Os costará tanto
el enjugarla ? Ah homicida
cruel mia , monstruo ingrato.

Pam. Porque me tratais así ?

Bonf. Tú misma no has confesado
que yo te he compadecido ?

Pam. Si señor.

Bonf. Pues si es tan claro
tu dolor , porque te atreves
á dexarme ? *Pam.* Yo me aparto
porque vos me despedis.

Bonf. Te quieres quedar ?

Pam. Ya el fallo
echado está : permittedme
que me vaya. *Bonf.* No ves claro
que tú eres la que irte quieres
y no yo quien te ha mandado
partir ?

Feur. Oh ! que par de locos ! *ap.*

Pam. A Dios pues.

Feur. Aquí entra Isaco.

Sale Isac. Señor.

Bonf.

Bonf. Qué quieres , maldito ?

Isac. Milord Artur aguardando

está. **Bonf.** Dile que se vaya
y que no me aguarde. Qué hago? *ap.*
Dile que suba. *Vase Isac.*

Jeur. Nosotras

nos iremos. **Bonf.** Aguardaos:
mas idos. **Jeur.** Vamos , Pamela.

Le hace cortesia para entrarse.

Bonf. Y te vas , sin que tus labios
algo mas me digan? **Pam.** Yo
mas que deciros no hallo
que : os guarde Dios.

Bonf. Ya jamás
volverás á verme.

Jeur. Largo *ap.*
despedimiento.

Pam. Paciencia.

Bonf. Que no me besas la mano
otra vez? **Pam.** Os la mojó.

Bonf. Y qué importa?

Jeur. Que va entrando
mirad , señor , el Milord.

Bonf. Por caridad:—

Jeur. Vamos , vamos.

Pam. Ah! desgraciada Pamela!

Bonf. Ah! amabilisimo encanto!

Pam. Si no me muero no cumplo.

Vase con Jeure.

Bonf. No cumplo si no me mato.

Sale Artur. Amigo , qué haceis?

Bonf. Hey , digo.

Artur. Bonfil está perturbado;
sin duda que él resolverse
sintiendo está : no lo extraño.

Sale Isac. Qué me mandas ?

Bonf. La comida
luego al punto.

Va entrarse Isaco y le detiene Artur.

Artur. Aguarda , Isaco.

Amigo Bonfil , haced
que completo el agasajo
que me haceis sea. Mi prima
ya de su granja ha pasado
á la mia , y me lo avisa
por uno de sus Lacayos.
Dice que comer no quiere
sin mí. Ya veis que empeñado
estoy en ir allá luego:
y así á suplicaros paso
que os vengais conmigo.

Bonf. Esta

(y perdonadme el reparo)
no me parece que es hora
á propósito y del caso

para dexar la ciudad,
é irnos á comer al campo.

Artur. Dos leguas en un instante
se caminan : y así , amado
Bonfil , no me dexeis ir
solo. **Bonf.** Me estais angustiando.

Artur. Yo no puedo detenerme
ni un solo punto.

Bonf. Pues vamos.

Artur. Vos me tenéis ofrecido,
Milord , irme acompañando.

Bonf. Mas no ei ir á comer fuera;
y mas tan acelerado.

Artur. La anticipacion de una hora
no puede ser embarazo
de vuestras ocupaciones.

Bonf. A lo ménos dadme plazo
á que me mude un vestido.

Artur. Si vé á Pamela es en vano *ap.*
confiar que venga. Milord,
ved que ningun hombre honrado
debe mudar de vestido
aunque al campo vaya , quando
vá á visitar á una dama.

Bonf. Eso no puedo negarlo:
me iré sin ver á Pamela? *ap.*

Isac. Señor , Usía manda algo?

Artur. Idos , idos : Milord viene
á comer conmigo , Isaco.

Isac. Permita Dios que se vaya *ap.*
y no vuelva , hasta que el diablo
que le ha hecho enfermar de furia,
le dexé , y él quede sano. *vase.*

Artur. Vamos ; que la silla espera.

Bonf. Perdonad mientras que hago
memoria:— *Pensativo.*

Artur. Hacedla : mas sea
de entendimiento , olvidando
la voluntad. **Bonf.** Jeure.

Llega á la puerta izquierda.

Artur. Aun no *ap.*
á que venga me persuado.

Bonf. Jeure. *á la puerta Jeure.*

Jeur. Señor? **Bonf.** Escuchad:
solo tres dias el plazo
son de mi regreso á Lóndres:
á mi Pamela os encargo.

Jeur. Descuidad : ya verá que
bello camino llevamos.

Bonf. No ireis hasta que yo vuelva.

Jeur. Pues qué no es mañana quando
hemos de marchar ?

Jeur. No , Jeure.

Jeur. Si está todo preparado
y ella está absolutamente

resuelta á irse?

Bonf. Lo que os mándo
haced , lo habeis entendido ?
Hasta mi vuelta : cuidado.

Feur. Qué demonio de hombre es este?

Artur. Milord , estais muy despacio ;
venis ó no? *Bonf.* Si , ya os sigo.

Artur. Gracias á Dios.

Bonf. Insensato
de mí ! *Jeure.*

Feur. Señor. *Artur.* Otra
suspension ? buenos estamos.

Bonf. Como se vaya Pamela *á media voz.*
miétras yo de Londres falto ,
lo pagareis con la vida.

A la silla , Milord.

Artur. Vamos. *vanse.*

Feur. Vivan los locos. Pamela,
sal que ya se marchó el amo.

Sale Pam. Hase ido ya ?

Feur. Ya está fuera.

Pam. A dónde marcha ?

Feur. Al estado
de Artur. *Pam.* Y tardará mucho?

Feur. Tres dias no mas.

Pam. No aguardo
volverle á ver.

Feur. Si verás.

Pam. Si me voy mañana , cuándo?

Feur. Ya no marchamos mañana.

Pam. Cómo no?

Feur. Así lo ha mandado.
Hasta que vuelva no quiere
que en camino nos pongamos.

Pam. Y si no vuelve?

Feur. No vuelve ?
no vuelva ántes:—

Pam. Me complace
de oiros. *Feur.* Si , que el amor
os tiene locos á entrambos.

Sale Isac. Madama Miledi Daure
está afuera.

Pam. Y han marchado
el amo y Artur ?

Isac. En una
silla con quatro caballos.
Ya habrán salido de Londres.

Feur. Pues id y decidia , Isaco,
que el amo está fuera. *Isac.* Ya
se lo han dicho , y se ha baxado
no obstante , del coche.

Feur. Y viene
sola? *Isac.* No , que acompañando
la viene el viajador
caballero Ernoide.

Pam. Yo parto
á encerrarme en mi aposento,
que es hombre muy temerario
y libre. *Feur.* Es verdad.

Pam. Pues voime.

Va á entrar y sale Miledi Daure llamándola.

Daure. Pamela , os vais porque he entrado?

Pam. No señora. *Daure.* Lo pensé.

Feur. Mi amo ahora poco:—

Daure. Ha marchado
de la ciudad ? Ya lo sé ;
y por ese mismo caso
vengo á ocupar su lugar
en la mesa ; y convidado
á comer al caballero
Ernoide mi sobrino traigo.

Feur. Como no está el amo:—

Daure. Y que
que no esté ? Vos desacato
de despedirme tendreis?

Feur. Perdonad : de todo quanto
en casa hay sois dueño ; pero
el caballero:— *Daure.* A mi lado
no puede sentarse? *Feur.* Tal
no disputo. *Daure.* Méenos gallo.
Id á prevenir las mesas.

Feur. Ya voy. *vase.*

Pam. Y yo la acompaño.

Daure. No os vais vos , que yo no vengo
á comer , sino á llevaros.

Pam. A mí ?

Daure. Sí : y bien , qué has resuelto ?
has (si ó no) determinado
venir á servirme ? *Pam.* Yo
dependo de los mandatos
de mi señor. *Daure.* Tú señor
es un loco , hombre voltario,
sin talento. *Pam.* Perdonadme,
y no así de vuestro hermano
penseis ni habéis.

Daure. Bachillera,
pues tú me quieres acaso
enseñar á hablar ?

Pam. No , pero
me es forzoso:— *Daure.* Preparaos
á venir conmigo. *Pam.* Iré
gustosa si es del agrado
de mi amo.

Daure. El me lo ha ofrecido.

Pam. Y tambien él me ha mandado
que no vaya.

Daure. Por lo mismo
vengo á llevarte.

Pam. Es cansaros.

Daure. Ven , indigna , ó te haré yo

que vengas.

Pam. Cómo? *Dau.* Arrastrando.

Salie Ernold cantando en tono de contradanza
ó minué y baylandolo.

Ern. La, lara, lara: oia! oia!
me alegre, celebros, aplaudo,
coa tan bonita muchacha
en conversacion hallaros.

Dau. Caballero, esta es:—

Ern. Ya, ya:
es esta, Miledi, acaso
aquella Pamela, aquella
que venimos á llevarnos.

Dau. La misma.

Ern. Es aun mas hermosa
de lo que (si, por Dios santo)
me la habeis pintado: tiene
aunque un poco mogigatos,
unos ojos, que le pueden
dar que hacer á un Ermitaño.

Pam. Con vuestra licencia. *Iéndose.*

Ern. A dónde
te quieres ir? *Pam.* A mi quarto.

Ern. No, tesoro mio: no
prenda mia: no el gustazo
de veros un poco mas
me quiteis. *Pam.* Esos vocablos
no son para mí.

Dau. Ni para
no venir has de dar paso.

Ern. Si, hermosa mia.

Dau. Dexadla,
que es alhaja de mi hermano.

Ern. Y qué? no se hacen de amor
cada instante contrabandos?

Pam. Que expresion tan descortés!

Dau. A no haberme eila enojado
me hicierais morir de risa.

Ern. Pues qué ha hecho para irritaros?

Dau. Resistirse á la palabra
que el Milord su amo me ha dado
de que vendria á servirme.

La estoy haciendo ese cargo
y ella no quiere venir.

Pam. Mi amo no quiere.

Ern. Su amo?
su amo de Miledi es
muy venerador hermano,
y allá se avendrán los dos.

Vaya deme usted esa mano
y alon: marche vu con moa.

Pam. Primero me hareis pedazos.

Ern. Juro á tal, que de esta pieza
no has de huir:

Pam. Tened reparo,

en que de Milord Bonfil
estais en la casa. *Dau.* Bravo!
Quién, villana, eres tú para
querer tomar á tu cargo
la causa de Milord.

Pam. Soy

desde mis primeros años
criada suya. *Dau.* Lo sé:
pero si llegare el caso
de averiguar que contigo
quiere casarse, ó casado
está ya, aqui mismo, aqui
fuera tu menor estrago
arrancarte el corazon.

Pam. Hareis mal en fatigaros.

Milord no puede ser hombre
tan loco y desatinado
que se casára con ella:
los señores de ordinario
mas que por cariño tienen
damas por razon de estado.
Verbi gratia.

Dau. Extraño mucho,
caballero, que los labios
que han de dar honor, en vos
se muevan para quitarlo,
y mas á honradas doncellas:
mas de Dios tendreis el pago.

Ern. Bravisimo! viva, viva
la niña graciosa; el pasmo
de las doncellas honradas.

Dau. Pamela, Pamela, trasto
despreciable, tú te atreves
á hablar con tanto descaro
y tal brio al caballero
mi sobrino, y no te saca
la lengua?

Pam. Pues que me trate
si se precia de hombre honrado,
como debe, y como debo
sabré yo entónces tratarlo.

Ern. No hay que enfadarse alma mia,
que para mí son regalos
las injurias que me dice
una que estoy requiebrando:
porque por la comun son
aparentes sus regaños,
y mas delante de gentes.
Estubieramos entrambos
solos que otra cosa fuera.

Pam. Que haya hombres tan desalmados!

Ern. Y en señal de que ya somos
amigos, venga esa mano.

Pam. No hagais que mi tolerancia:—

Ern. Habrá genio mas extraño!

escucha. *Pam.* Madama Jeure.

Ern. Que madama ni que:--

Pam. Isaco.

Jeur. He! yo me tengo la culpa de haber saliva gastado con una muger:-- indigna.

Pam. Mas indigno es quien fairando á si mismo:--

Dau. Ha muger vil, á mi sobrino has llamado indigno? *Ern.* Tened, señora.

Sale Jeur. Juzgaba que estaba dando voces Pamela.

Pam. Ay madama, defendedme de este osado insolente caballero.

Jeur. Cómo, señor, profanando vos la casa de Milord Bonfil, y tocando tanto su honor, vos lo permitis?

Dau. Que sabeis lo que ha pasado?

Jeur. Lo presumo.

Ern. La he querido de mi buen humor llevado decir una chanza, y ella:--

Dau. Pundones afectando le ha llamado al caballero indigno, insolente.

Jeur. Y quando la modestia de Pamela á tratarle así ha llegado, motivo el señor Ernold la daria: vamos claros.

Ern. Quando se ha visto en el mundo escrupulos ni reparos de que con una criada un hombre no pueda un rato entretenerse?

Jeur. Y vos donde estilos tan estragados habeis aprendido?

Ern. A dónde?
en todas partes.

Jeur. En vano me lo hareis creer.

Ern. Yo, yo he visto en lo que mal mundo llamo, camareras muy sublimes de espíritu marcial, tanto, que mientras que sus señoras amas no están en estado de recibir las visitas, sostienen sin embarazo una brillante tertulia, en donde se digan quatre

fríoleras: y aunque no faltan algunas que con sus amos en alto grado se miran de estimacion; por lo tanto no son, como esta, intratables, esquivas, con los extraños.

Jeur. A la verdad, caballero, que habeis instruccion sacado feliz de vuestros visages.

Dau. Vaya, madama, pongamos silencio á tan importante conversacion, y acordado que conmigo venga quede Pamela. *Jeur.* No puedo daros ese gusto, estando ausente mi señor.

Daur. Porque mi hermano lo está, insisto en ello.

Jeur. Pues de casa no dará un paso á la calle hasta que venga.

Daur. Por fuerza sino de grado ha de venir. *Jeur.* Pues no irá.

Ern. No he visto en quanto he viajado mas atrevida muger que vos. *Jeur.* Caballero á espacio.

Daur. No ha de venir?

Jeur. No señora.

Daur. No? pues yo quiero probarlo: hey, *Llega á la puerta derecha.*

Jeur. A quién llamais?

Daur. A mis criados es á quien llamo.

Pam. Si hacer alguna violencia las 2. querrá? *Jeur.* No te dé cuidado.

Daur. Hey digo: vive Dios que me han de pagar el enfado.

Sale Isac. Qué es lo que mandais señora?

Daur. A dónde están mis criados?

Isac. Se han ido.

Daur. Se han ido? dónde?

Isac. Que se yo. Y volvió mi amo.

Jeur. El amo?

Pam. El amo? Bendito el señor que acá le traxo.

Daur. Y por qué se ha vuelto?

Isac. Le ha sobrevenido un desmayo terrible. *Jeur.* Pobre amo mio!

Pam. Oh Santo Dios!

Jeur. Cómo tardo en ir asistirle. *Pam.* Id presto á socorrerle. *Jeur.* En tal caso mas pudieras repararle á *Pam.* ap. tú que yo. *vase.*

Isac. Ya está en su quarto. *vase.*

Ern. Por qué no va usted , Pamela, á aliviar en tal trabajo á su señor? **Daur.** Te detienes porque aquí los dos estamos?

Pam. Ahora que con la vuelta de mi amo, ni aun amago de temor os tengo, quiero con mas libertad hablaros.

Señora, aunque con tan poca razon me habeis ultrajado, por quien sois os sacrifico el silencio de mi labio.

Mas caballero, que mal correspondeis al estado, pues desmentis con las obras la circunstancia de hidalgo,

si vos por ese gran mundo que habeis visto, habeis hallado mugeres de tal carácter indecoroso y profano

como el que pensais en mí, es un pensar temerario que semejantes á ellas todas ó las mas seamos.

Pero yo creo que vuestras malas costumbres, mas tratadas han tenido con las viles libertinas, sin recato

y sin rubor en el rostro, que con las que han conservado la ley de la honestidad, y de un pundonor exácto.

Y así para que llegueis, señor, á desengañaros del mal concepto que vuestra impiedad de mí ha formado,

le prevengo que si osais otra vez precipitado de vuestras viles pasiones repetirme los agravios:

sin que sea menester valerme de ageno amparo sabré la satisfaccion tomar por mi propia mano;

pues no hay fiera mas cruel que nuestro sexó irritado. *vase.*

Ern. Ea, que ni Cicerón contra Verres habló tanto ni tan bien: ella me dexa contra la pared pegado.

Daur. Y hecha una vívora á mí contra vos, pues escuchando la habeis estado un tropel de injurias tan depravado,

sin ser ese baston freno ó mordaza de sus labios.

Ern. Confieso que estar tan bien impuesto y civilizado en la sociedad festiva me ha hecho estar tan sin reparo al honor de casa y dueño:

mas como no han viajado esas mugeres no es mucho que de todo hagan espantos.

Daur. Decis bien: pero creeré que de Bonfil el desmayo del amor ha procedido de Pamela. **Ern.** Está tan falto de espíritu que una ausencia de tres dias lo mas largo le pueda causar deliquios?

Yo no soy tan mentecato que ea mi vida por mugeres me sofoco y atraganto.

Daur. Es mucha su ceguedad; y está tan enamorado de ella que temo la dé la mano de esposo. **Ern.** Pasó á vos qué se os dá de que se case ó no?

Daur. Es mucho agravio, y poco honor de la illustre sangre nuestra, á que no hallo tolerancia. **Ern.** Disparate: ya sabeis aquel adagio sobre gusto no hay disputa.

Milord le tiene fundado en ella, pues hace bien, que á mi me ha agradado tanto que hiciera lo propio, si ella quisiera de mí hacer caso.

Este es mi sentir, y ahora voy á ver si vuestro hermano se ha restablecido ya del patatús que le ha dado. *vase.*

Daur. Segun lo que el caballero mi sobrino ha disbarrado, creo que procederia todavia ménos cauto que Bonfil: y si una pobre muger deslizase á caso en semejantes pasiones, á Dios! seria el mas alto escandalo y maldicion de todo el género humano.

Pero guárdate, Pamela, de mí, que aun no sabes cuánto van para tu perdicion mis fureres fabricando.

ACTO III.

Salen Bonfil y Jeure.

Bonf. Con que el caballero Ernold ha tratado indignamente á Pamela?

Jeur. A ella y á mi nos ha ultrajado de suerte que:--

Bonf. Ha de morir. Y Pamela á dónde está?

Jeur. A donde siempre: dónde quereis que estuviera?

En su quarto: callarele ahora que está ahí su padre y que á llevarsela viene.

Bonf. Estraño de su cariño que no haya venido á verme, sabiendo que del camino volver me hizo un accidente.

Jeur. A que está dando á Dios gracias por las inmensas de que volviéseis, porque se libró la pobre del caballero insolente, y de vuestra loca hermana que tambien la echó mil pestes?

Bonf. Daré muerte al atrevido, y haré tambien que le pese á mi loca hermana.

Jeur. Ahora mirar por vos os conviene que es lo primero.

Bonf. Primero ha de ser satisfacerme del uno y otro: quién es?

Sale Isac. Ernold visitaros quiere.

Bonf. Ernold? y tiene osadia de querer entrar á verme?

Pasaréle el corazón. Vive Dios:--

Desenvaina la espada que con el sombrero tiene encima de la mesa, y sale Artur.

Artur. Impaciente con el acero desnudo, Milord?

Bonf. Mis iras pretenden castigar á un atrevido: apartad.

Artur. Y quién es ese?

Bonf. Es el caballero Ernold.

Artur. Por qué motivo? Saberle no podré?

Bonf. Ha ultrajado:--

Artur. A quién?

Bonf. A mi camarera Jeure: á Pamela la insultó porque ella corresponderle

á sus amores no quiso: y profanó finalmente el sagrado de mi casa.

Jeur. Si Señor: ved si merece castigo.

Artur. Y muy grande: pero vuestras iras se sosieguen.

Oid: si ese caballero os ha ofendido, ser debe castigada su osadia:

ninguno habrá que os lo niegue. Pero en fé de hombre de bien,

decidme primeramente si alguna parte los zeios en vuestra cólera tienen:

Bonf. No estoy para discurrir de mis pasiones ardientes

quál es la que mas me irrita, y mis sentimientos mueve;

sino que qualquiera de ellas me obliga á darle la muerte.

Artur. Mañana desafiarme podreis mas seguramente;

pues la cólera no es muchas veces la que vence,

sino la serenidad del que esperá ó acomete.

Bonf. Rey.

Sale Isac. Señor.

Bonf. A dónde está el caballero Ernold?

Isac. Fuese como os vió tan irritado.

Bonf. Ah cobarde! buscaréle.

Artur. Que mayor satisfaccion quereis dél que ver que teme?

Jeur. Señor, envainad la espada, y vuestra atencion os lleve

la novedad de que el padre de Pamela acaba en este

mismo instante de llegar á vuestra casa:--

Bonf. Detente. De Pamela el padre en casa? Y sabeis á lo que viene?

Jeur. Vendrá á llevarse á su hija.

Bonf. Y á dónde?

Jeur. A donde quisiere.

Artur. Es su padre y querra:--

Bonf. Pero se ha de ver primeramente conmigo. **Jeur.** Ya se supone.

Bonf. Y á dónde este anciano, Jeure, está?

Jeur. Con su hija en su quarto gozosos los dos de verse.

Bonf.

Bonf. Decid á Pamela que ella con su padre entre á esta pieza , porque tengo deseo de conocerle: que luego vuelvo. Milord, á Dios.

vase.

Artur. El cielo os prospere.

Jeur. Milord Artur , el honor de no ausentaros hacedme miétras á Pamela aviso. *vase.*

Artur. Os esperaré : que fuertes pasiones el corazon de Bonfilibacen patentes la del amor de Pamela ! El cuidado de que intente llevarla el padre , la rabia con ErnoId , porque se hubiese atrevido á enamorarla, no sé cuál á qual excede.

Sale Jeur por donde entró.

Jeur. Ya le avisé : preguntaros quiero , Milord , qué os parece que será de mi señor?

Art. Ciertó es que su amor le tiene en estado deplorable.

Jeur. Y el estado ú accidente cómo fué ? que á esto mi amo no ha querido responderme.

Artur. Desde que de aquí salimos no hizo mas que echar vehementes suspiros y fuertes ayes: y así que á trecho muy breve fuera de Lóndres se vió, se me quedó de repente en mis brazos desmayado.

Jeur. Bien hicisteis en volverle á casa.

Artur. Al punto le hice oler (que le traygo siempre conmigo) cierto fragante espíritu que le fuese confortando ; pero solo consiguió restablecerle su mejor cordial , que era cerca de Pamela verse.

Jeur. Es verdad , Milord : ella es para su corazon debil la medicina que mas le vivifica. *Artur.* Parece que ya con su padre sale (como Milord lo previene) á esta sala : á Dios , madama, si mandarme no se ofrece otra cosa. *Jeur.* Sierva suya, obligadísima siempre.

vase Artur.

Sale Pamela , y su padre de labrador decentemente vestido.

Pam. Esta es , señor , la sala.

Jeur. Buen anciano, llegad sin cortedad que es muy humano mi señor. *Pad.* Ya me constañ sus grandezas;

Jeur. Quedaos y proseguid vuestras ternezas. *vase.*

Pam. Querido padre : ó quanto se alborozami corazon de que tu vista goza ! vuelvo á besar tu mano muchas veces.

Pad. Ah querida hija mia ! tu mereces mi eterna bendicion : mi edad anciana se ha transformado viéndote en lozana juvenil robustez : dichoso padre que tal hija logró !

Pam. Conque mi madre de corta salud goza ? ó quien la viera !

Pad. Pero con grande espíritu toiera de la pobreza y la vejez las iras.

Pam. Notando estoy, señor , que no te admiras de esta magnificencia.

Pad. Ay hija amada ! no estaba ménos rica y alhajada algun dia mi casa.

Pam. Que oigo , cielos ! sin duda que señian mis abuelos labradores muy ricos.

Pad. Ricos eran, mas labradores no. Decirte esperan mis décreptos años un secreto:—

Pam. Dimelo pues, señor , que te prometo reservarle en mi pecho.

Pad. Muchas veces de mi pobreza entre las estrecheces justos remordimientos exteriores me han instado, y tu madre á que no ignores lo que en el mio está : mas el cuidado de ganar el sustento , me ha obligado á sufrir , hija mia , la demora de venir á decirtelo ; y ahora que tu señora ha muerto , y no es decente que estés sirviendo á un amo, aunq prudente, benigno , amable , noble caballero, en estado de jóven y soltero; quiero ántes de volverte al patrio nido decirte quiéna tú eres , y yo he sido; para que en vista de lo que te diga elijas á volverte á la fatiga rústica de mi choza , ó conservarte sirviendo en Lóndres : pero en una parte de igual esplendor á esta , como tenga (ama casada ó viuda) que convenga en recibirte como la primera, por criada de estado ó camarera.

Pam. Tu hija , ó padre, voluntad no tiene mas

mas que la tuya : pero mi amo viene.

Sale Bonfil.

Pad. Señor:—

Bonf. Sois el padre vos de Pamela ?

Pad. Y quien se postra

para que le deis la mano á besar.

de rodillas.

Bonf. Las canas se honran de otra manera : no esteis, pobre anciano , de esa forma.

Alzad. Pad. Que afabilidad !

Bonf. Vos vendreis sin duda ahora á ver á Pamela. *Pad.* Si, ilustre Milord , me importa verla ántes que en mi la parca cobre la deuda notoria.

Bonf. Y no venis mas que á verla ?

Pad. Y á que conmigo á mi choza mísera se venga á ser de aquella pobre áchacosa madre , que el cielo la dió, consuelo.

Bonf. Ya esa es muy otra pretension , que sin mi gusto podrá ser dificultosa de conseguir.

Pad. Por lo mismo

he venido yo en persona á hablaros , para alcanzar vuestra licencia. Y no es otra sino la instancia precisa de nuestra edad y las pocas fuerzas para las fatigas domésticas ; que es bien corran nuestro descanso y alivio por su cuenta. *Bonf.* Vete á otra pieza , Pamela. *Pam.* Obedezco: dividida dexo toda el alma entre los dos. Qué querrá á mi padre ahora ? *vase.*

Bonf. Ola !

Sale Isac. Mandad , señor.

Bonf. Una silla, me llegad. *sirve dos y se vá.*

Isac. Ya está aquí.

Bonf. Otra:

sentaos que estais muy anciano y vendreis cansado.

Pad. Colma

de honores vuestra bondad mis canas : os rinde toda mi gratitud.

Bonf. Sois (decidme) ingenuo y sincero ?

Pad. En obras

palabras y pensamientos nunca profesé otra cosa que ingenuidad , sencillez ; y aun por eso me abandona la fortuna.

Bonf. Bien : y cuál la causa es mas poderosa de quereros á Pamela llevar ?

Pad. Mirar por su honra, su opinion y honestidad.

Bonf. Pues puede acaso ser contra su seguridad estar en mi casa ?

Pad. No les consta

á todos-vuestra virtud ni la suya : se acomoda á pensar mas mal que bien la detraccion maliciosa.

Bonf. Y qué ha de hacer la infeliza en una cabaña tosca ?

Pad. Cuidar de su anciana madre,

ayudar á nuestras cortas facultades , con lo que pueda adquirir laboriosa con la aguja , uso y telar, á nuestra rústica moda ; vivir en tranquilidad : mirar por todas las cosas caseras , y consolar á sus padres cariñosa el poco tiempo de vida que el cielo darnos disponga.

Bonf. Ah desgraciada Pamela ! *ap.*

Y no es cosa dolorosa que tantas bellas virtudes y habilidades notorias como tiene , se sepulten entre las breñas y rocas ?

Pad. La verdadera virtud se contenta de sí sola.

Bonf. No ha nacido vuestra hija para las labores toscas de los groseros tejidos del lino , lana y estopa, ni para que una cocina denigre su cara hermosa.

Pad. Todo ejercicio en que nada á la honestidad se oponga, es adaptable , señor, á toda honrada persona.

Bonf. Aquellas manos tan blancas que al alabastro sonrojan no es lástima que la tea

negras y ahumadas las ponga?

Pad. El humo de la ciudad las puede (si bien se nota) más que las teas y el sol llenar de tiznadas sombras.

Bonf. Es debil, es sumamente delicada. *Pad.* Eso no importa, que los rústicos manjares fortalecen y avigoran.

Bonf. Y no pudierais, buen viejo, veniros con vuestra esposa á vivir en la ciudad?

Pad. Quatro ó cinco dias sobran para consumirse quanto mis cortos caudales montan.

Bonf. Le necesario tendreis para pasar.

Pad. De qué forma?

Bonf. Por el mérito de vuestra hija Pamela. *Pad.* Horrorosa proposicion! Desdichado el padre que vive á costa del mérito de su hija.

Bonf. Amí, mi madre y señora me la dexó sumamente encomendada. *Pad.* Fué heroica su bondad: á Dios por ella rogaré mi vida toda.

Bonf. Yo abandonaria no puedo.

Pad. Ninguno que sois ignora generoso caballero.

Bonf. Eso que decís denota que conmigo la queréis dexar. *Pad.* De ninguna forma.

Bonf. Conque no hay remedio?
Pad. Me es preciso que se disponga para venirse mañana.

Bonf. Lóndres es una famosa ciudad; una Corte grande: vienen de partes remotas gentes de buen gusto á verla; quién sus delicias no goza pudiendo? Por unos dias bien pudierais sus hisonjas disfrutar. *Pad.* Mi pobrecita muger llora de congojas y cuidados por mi ausencia; y yo (bien que á vuestra costa) entreteniéndome en Lóndres? Ya la he visto bien en otras ocasiones, y jamás me gustó su babilonia.

Bonf. Pues os ireis quando yo os lo diga. *Con seriedad.*

Pad. Cinqüenta horas ha que de mi casa falto: otras tantas son forzosas para mi regreso, y es demasiado esta demora para mi pobre familia.

Bonf. Merecian de otra forma estimarse mis favores. *Más serio.*

Pad. Vueseñoría me oiga. *Bonf.* No os canseis que no os ireis con Pamela hasta la hora que yo quiera.

Pad. Podré hablaros con libertad?

Bonf. Me enamora la sinceridad: decid.

Pad. Ah Milord, no sea cosa que sea cierto el concepto de mis presunciones todas.

Bonf. Pues qué presumís?

Pad. Que vos amais con afición loca á mi amada hija.

Bonf. Pamela dos estrellas luminosas tiene en sus ojos.

Pad. Y si estas *Con espíritu.* influyesen algo contra su honor y pureza, yo supiera con estas propias arrugadas manos... *Bonf.* Qué?

Pad. Arrancárselas.

Bonf. Me asombra *ap.* su honrada constancia. Ved que es jóven muy virtuosa Pamela.

Pad. Pues siendo así no podéis vos vanagloria tener de cosa ninguna.

Bonf. A mí, buen viejo, me consta que perderá ántes la vida que á riesgo su honor exponga.

Pad. Luego, señor, ya habeis hecho experiencia mucha ó poca por vos, de su resistencia?

Bonf. Basta que yo la conozca.

Pad. Ea, Milord, de delante vuestra pasión amorosa (pues está bien manifiesta por vuestras instancias propias) su peligro quite, dele seguridad á la honra de esa infeliz hija mia, y embarazos no me ponga vuestro poder para que

me la lleve.

Bonf. Ah! Qué tanto estorba la adversa fortuna, pues fuera su virtud dichosa!

Pad. Si mérito alguno tiene premiarle al cielo le toca.

Bonf. Con quanto gusto trocará mi amor la grandeza y pompa de mi palacio, por una cabafia vuestra por sola la felicidad de que Pamela fuera mi esposa!

Pad. Tan enamorado estais de ella, Milord?

Bonf. Solo logra mi corazon vida, quando la estoy viendo: no reposa el alma mia, el instante que de su vista no goza.

Pad. Ocasión me trae el cielo en que de vuestra asombrosa pasión puedan remediarse los desordenes. *Bonf.* A costa de mi dolor, juro que no he de casarme con otra, pues con Pamela no puedo.

Pad. Mas de esa suerte malogra la sucesión vuestra casa.

Bonf. Tambien logra de esa forma que no consiga su gusto mi familia escrupulosa, pues por conveniencias suyas las del gusto mio estorban.

Pad. Por qué?

Bonf. Porque el nacimiento á Pamela la desdora.

Pad. Y si acaso fuese noble mi hija, y de tan honrosa hidalga naturaleza como la mejor de toda la Inglaterra?

Bonf. Entónces ántes (y es mucho plazo) de una hora, nos enlazáran á entrambos las nupciales ceremonias.

Pad. Ah, Milord Bonfil! Que presto os pesará de esta boda.

Bonf. Por qué?

Pad. Porque á la nobleza parece que la desdora ei no acompañarla el fausto las riquezas y las pompas: y la desestimariáis por ser pobre.

Bonf. A mí me sobran

riquezas; no necesito de mas: es muy poderosa mi casa.

Pad. Ya lo sé: pero segun el comun axioma: quien mas tiene mas desea, y quiere mas quien mas goza.

Bonf. Que poco me conoceis.

Pad. Quién, Milord Bonfil, ignora que la generosidad es la que mas os adorna? Mas con todo eso Pamela por pobre nunca acrehedora fuera de vuestro disgusto? vedlo bien.

Bonf. Ved que me enoja vuestro recelo.

Pad. Qué haré? *ap.*

Oh, en quantas dudas zozobra mi temor! Declararame con el? No: que puede contra mi vida ser.

Bonf. Qué entre vos hablando estais? tenéis otra dificultad ú reparo que ponerme?

Pad. Mas disponga *ap.*

de mi el cielo lo que quiera, como á Pamela dichosa la pueda yo hacer. Señor, á vuestras plantas se arroja este miserable anciano que el amparo vuestro invoca.

Bonf. Qué haceis? levantad: sentaos.

Pad. No haré si ántes no me otorga palabra vuestra bondad de un secreto, que no importa ménos tal vez que mi vida.

Bonf. Bien podeis de mí con toda satisfacción confiarle.

Pad. Pues en virtud de eso me oiga vuestra bondad. Yo por una calumnia injusta y traidora fui acriminado en la Corte por rebelde á la corona Británica, en las postreras-tumultuarias discordias. Yo soy el Conde de Ausping, de las antiguas gloriosas familias, que en paz y en guerra han sido el honor de Escocia.

Bonf. Qué decís? vos sois el Conde de Ausping?

Pad. Si: mas de mi historia solo os diré que ha treinta años

que prófuga mi persona
 salva su vida en los montes
 de Inglaterra con la sola
 diestra industria de la caza
 sustentándome, y las cosas,
 creyendo tranquilidades,
 hice saber á mi esposa
 por un criado (que nunca
 me abandonó en mis derrotas)
 la parte de mi destino:
 y ella vendiendo sus joyas
 y alhajas que la quedaban
 con precaucion silenciosa,
 poco á poco, y recogiendo
 una cantidad no poca
 de dinero, y los papeles
 que quien soy executorian;
 sin darle á pariente alguno
 parte del rumbo que toma,
 acompañada no mas
 con disfraz de labradora
 de aquel criado leal
 me vino á buscar ansiosa:
 viendo yo que no podia
 vivir entre asperas rocas,
 descendimos á los valles,
 y en una poblacion corta
 que en medio de un bosque espeso
 casi asi misma se ignora,
 diciendo ser Irlandeses
 que veniamos limosna
 pidiendo, nos alvergamos:
 y conquistando de todas
 aquellas miseras gentes
 la voluntad cariñosa
 con el arte y beneficios
 (aunque de pequeña monta)
 que soliamos hacerlas,
 conseguimos hacer compra
 de algunos campos cercanos,
 suponiendo que su costa
 lo sufragaban las muchas
 limosnas en unas y otras
 partes nos habian hecho
 caritativas personas.
 Finalmente mi criado
 y yo, de la mejor forma
 que alcanzabamos, nos dimos
 á la labranza pensada
 de aquella pobre heredad,
 y edificando una choza
 capaz, de árboles, carrizos
 y de otras materias toscas,
 rústicos habitantes
 de ella hemos sido hasta ahora.

En ella nació Pamela,
 y habiendo vuestra piadosa
 madre venido á tomar
 de una quinta deliciosa
 que heredó de un deudo suyo
 la posesion que la toca,
 y está de mí pobre albergue
 como una legua muy corta;
 con este motivo fuimos
 á vender yo con mi esposa
 algunas aves caseras,
 lino, queso y otras cosas.
 Vino Pamela tambien,
 y al ver su cara preciosa
 vuestra madre, enamoróse
 de su gracia, y deseosa
 de darla mejor destino,
 haciéndose protectora
 nos la pidió. Consentimos
 con mucho gusto, y llevóla
 consigo á Londres, cumpliendo
 lo que ofreció generosa.
 Esto referido: en breve
 voy á lo que mas me importa:
 tenia un amigo yo
 en Londres que en la bríosa
 juventud nuestra servimos
 juntos en la armada, contra
 las marítimas esquadras
 de la nacion Española.
 Esto de militar juntos
 engendra tan afectuosa
 amistad y tal cariño
 que nunca ó tarde se borra
 del corazon, ni jamas
 se aparta de la memoria.
 Este con la contingencia
 de venir á la gustosa
 diversion de una batida
 de mayor caza, á la propia
 selva frondosa en que vivo,
 siguiendo una veloz corza
 solo en su alcance, llegó
 ya fatigado á mi choza.
 Pidiéonos agua, y estando
 sirviéndosela, la docta
 naturaleza inspiróle
 á conocerme. Desmonta
 del caballo, y me pregunta
 sabéis quién yo soy? No ignora
 (le dixé) mi antiguo afecto
 que sois, señor, la persona
 de Guillermo Artur; que no
 es fácil que os desconozca
 quien con vos tuvo algun tiempo

tanta amistad:— Pues (absorta su confusión) me replica, cómo está de aquesta forma Andreube Conde de Ausping? Contáteme mis penas todas y me ofreció interesar sus instancias poderosas en conseguirme el indulto y falsificar la odiosa calumnia con los ministros del Monarca: así por obra eficazmente lo puso, tanto, que en cartas no pocas, especialmente en las dos postreras, siempre blasona de que en la lid de mi pleyto quedaria con victoria.

Mas ay de mi! que la muerte, como á ninguno perdona, cobró el feudo de Guillermo habrá un año, y rigurosa con la vida que á él le quita la esperanza á mí me roba. Conque de camino que vengo á llevar á mi esposa su hija Pamela, pues vos mismo advertireis que obsta quedar sirviendoos (faltando vuestra madre) á toda honrosa consideracion: de vos me valgo: á vos os invoca mi confianza: en la Corte teneis (como á mí me consta) tal valimiento que hacerme feliz puede á poca costa; y para que á mi Pamela exalteis con vuestra boda, ya veis que por hija mia de noble sangre se adorna; para que yo el perdon logre vuestro valor se interponga de suerte que con él todos nuestros sustos y zozobras de la tranquilidad lleguen á cesarse la corona.

Bonf. Jeure. Isaco. *Salen los 2.*
Dí á Pamela *á Jeur.*
que entre aquí luego.

Jeur. Está bien. *vase.*
Bonf. Dila tú á Miledi Daure á Isac.
que yo la suplico que si puede me favorezca con venirme luego á ver. *vas. Isac.*
Qué del Conde de Ausping hija mi amada Pamela es?

Cielos si será esto cierto?

Pad. Si alguna duda teneis pasad los ojos por estos documentos que os doy; ved en ellos verificados mis títulos, y tambien mis feudos y mayorazgos perdidos: la brillantez de mi casa, que en Escocia en todas edades fué de las mas esclarecidas por nobleza y por poder. Y finalmente, estas cartas de mi grande amigo leed, el muerto Guillermo Artur; y en ellas vereis con qué veras me lisonjeaba de mi indulto.

Bonf. Y conoceis acaso á Milord Artur, mi mayor amigo, del difunto Guillermo hijo?

Pad. No, mas yo celebraré hablarle: porque quién sabe si recomendado á él me dexó? *Bonf.* Bien pudo: pero *Con inquietud.*

(oh Dios!)

Pad. Señor, qué teneis?

Bonf. Impaciencia de que tarde tanto Pamela. Yo iré á buscarla, y vos conmigo podeis veniros tambien; venid, señor.

Pad. Ved, Milord, que yo no puedo correr.

Bonf. Dadme la mano.

Pad. Oh! bendita sea para siempre:—

Bonf. Quién?

Pad. La providencia del cielo.

Bonf. Bendita: pero corred que quiero ver si Pamela quando esto llegue á saber me niega en su blanca mano mi amante labio poner. *vase.*

Salen Jeure y Pamela: ésta en traje de camino y sombrerillo á la Inglesa.

Jeur. Venid, Pamela, que el amo os llama, y su genio pronto lleva mal las dilaciones en servirle. *Pam.* No lo ignoro, pero me fuera mejor irme sin verle.

Jeur. Que loco

pensamiento ! eso es decir
que teneis miedo á sus ojos.

Pam. Cierto es que me hace temblar
en viéndole airado el rostro.

Jeur. Conque ya resuelta estais
á marchar ? *Pam.* Para eso solo
mi amado padre ha venido.

Jeur. Ay Pamela mia ! como
temo que no volveremos
á vernos mas.

Pam. Bien lo lloro ;
pero por piedad os pido
no aumenteis mas mis sollozos.

Jeur. Parece que viene el amo.
Sale Bonfil acelerado.

Bonf. Pamela , qué se hacen sordos
tus oídos quando yo
te envío á llamar ?

Pam. Me postro
pidiendocs perdon. *Bonf.* Por qué
os poneis , teniendo otros,
ese vestido ? *Pam.* Porque es
señor , adaptado y propio
al lugar adonde voy.

Bonf. Y para que es tan donoso
sombbrero ?

Pam. Para resguardo
solamente me lo pongo
del sol.

Bonf. Y cuándo es la marcha ?

Pam. Mañana , señor , por todo
el día. *Bonf.* Mejor no fuera
esta tarde ? *Pam.* Me conformo.

Bonf. Sobre que no puede verme.
á Jeure aparte.

Jeur. De esta novedad ignoro
la causa. *Bonf.* Preparad , Jeure,
quarto á mi esposa.

Pam. Qué cigo ?

Jeur. Para cuándo , señor ?

Bonf. Para
esta noche. *Pam.* Ahora conozco
por qué desea mi ausencia.

Jeur. Un casamiento tan pronto
hacéis ?

Bonf. No os metais en eso :
tened los estrados todos
preparados con los más
bellos y ricos adornos :
Avisad para mañana
á los sastres más famosos,
mercaderes y oficiales
mas acreditados. *Jeur.* Tonto
está el buen señor.

Pam. Yo muero.

Jeur. Señor (si no os doy enojo
en preguntarlo) quién es
la dama de quien el novio
habeis de ser ? *Bonf.* La Condesa
de Ausping en Escocia : asombro
de beidad. *Pam.* Dichosa eilla.

Bonf. Lloras tú , Pamela ?

Pam. Llora
señor de alegría al veros
tan alegre y tan gozoso.

Bonf. Ah Jeure ! qué hermosa es,
que amable y perfecta en todo
mi Condesa ! *Jeur.* Ojala sea : -
(que de esto suele haber poco)
igualmente buena.

Bonf. Si es
la misma bondad.

Jeur. Y cómo
se llama ? *Bonf.* Ya lo sabreis
despues : mas lo que dispongo
id á hacer.

Jeur. Pamela , á Dios. *vase.*

Pam. En mis pesares me ahogo.

Sale el Pad. Hija mia !

Pam. Amado padre !
qué hacemos ya aquí nosotros ?
vámonos luego por Dios
lo mas lejano y remoto
que podamos de esta casa.
Volcanes del pecho aborto. *ap.*
Milord decir á mi cara
que hoy se casa !

Pad. Qué trastorno
sientes , hija ? *Pam.* Nada , padre.

Bonf. Nada dice ? La conozco.

Pad. Bien se conoce que ignoras : -

Pam. No ignoro , señor , no ignoro :
que marchemos os suplico.

Bonf. Decidia lo que nosotros
hemos conferido : así
podrá ser que el alboroto
de su espíritu , con eso
se tranquilize.

Pam. Y qué poco *ap.*
podrá sosagar un pecho
enamorado y zeloso.

Pad. Ven , Pamela. *Pam.* Ya te sigo.

Bonf. Contadse lo , señor , todo.

Vase con su Padre.

Las virtudes de Pamela
verdaderos testimonios
me daban de que no era
del villano origen tosco
que pensabamos.

Sale Artur. Estais

Milord, ocupado? estorbo?

Bonf. Cómo podéis estorbar vos mis alegrías? cómo?

Oh! qué maximas tan llenas de acierto! o qué prodigiosos y saludables consejos

os debo! oh! qué venturoso por vos es mi amor! Venid á participar de todos mis júbilos. *Art.* No os entiendo: por Dios, Milord, noticioso de toda vuestra alegría hacedme. *Bonf.* Dentro de poco me vereis que felizmente con Pamela me desposó.

Artur. A Dios, amigo.
yéndose de prisu.

Bonf. Escuchad.

Artur. O vos, Milord, estais loco, ó os quereis entretener conmigo. *Bonf.* Ni uno ni otro.

Querido amigo, escuchadme: soy el hombre mas dichoso de este mundo: he descubierto en un secreto el tesoro mas estimable: Pamela es:— *Art.* Valgante mil demonios con tanto Pamela!

Bonf. Es por legitimo matrimonio hija de un esclarecido, noble, illustre Escocés.

Artur. Todos esos son, Milord, delirios de vuestra pasion.

Bonf. Su propio anciano padre, conmigo se ha declarado: el apoyo de la verdad le teneis aquí: y para mas abono estas dos cartas de vuestro difunto padre.

Dale dos cartas, y otros papeles, que se suspende Artur al verlos.

Artur. Me asombro de oiros, y de ver tales documentos! Cómo? Cómo? El Conde de Ausping es? *Bonf.* Si: y amigo de vuestro heroico padre, y tal vez informado: estareis de sus negocios.

Artur. Todo lo sé: nada de ellos y sus desgracias ignoro; porque mi padre tres años ha estado muy oficioso

para alcanzarle el perdón y restitucion de todos sus bienes. Y á pocos dias antes de morir logrólos con la gracia del Rey: falta sacar no mas el forzoso despacho del secretario de Estado, que puede pronto conseguirse: Esto lo sé por una carta del propio puño de mi padre, que aun no concluida del todo hallé en su bufete, y no pude darle aviso, como su residencia no sé.

Bonf. Segun eso falta poco para que consiga el Conde de sus venturas el logro.

Artur. Ahora si que justamente os congratulo y elogio: y pues es dia hoy de gracias que me hagais una os propongo.

Bonf. Y cuál?

Artur. Perdonar á Ernold.

Bonf. No hablemos de eso: mi enojo no aplacaré sin que muera á mis manos. *Art.* Ya está pronto á daros satisfaccion, y yo mi ruego interpongo.

Sale Isac. Miladi Daure llegó.

Art. Vendrá tambien con el propio fin que yo. *Bonf.* Lo que por vos no haga, no haré por otro: que entre.

Se vá Isaco y sale Miladi Daure.

Daur. Vos me habeis llamado, y creeré que estais de mí muy quejoso. *Bonf.* Daure sí: y harta causa me habeis dado.

Daur. Pero aunque ofendido esteis, no será para vengaros.

Bonf. Solo os llamo para daros noticia que celebreis: un fiel reconocimiento quiero daros de mi amor.

Daur. Eso es burlaros, señor, de mí. *Bonf.* Lo contrario intento; mi cariño os interesa á que me deis parabien de que me caso.

Daur. Y con quién?

Bonf. Con una dama Escocesa.

Daur. De que familia es, tener deseo noticia fixa.

Bonf. Del Conde de Ausping es hija.

Daur.

Dau. Me habeis dado un gran placer: mas la esposa que os ci haber elegido, en donde está esa hija del Conde de Ausping?

Bonf. No séis de aquí.

Daur. Veria quisiera. *Bonf.* Milord, mi hermana ese gusto tenga, decid que mi esposa venga por hacerme este favor; con su padre á conocer os dad: colmad su alegría.

Art. Ya os sirve la amistad mía. *vas.*

Dau. Confusa me llevo á ver. Mas cómo en Lóndres entró, y en vuestra casa hospedada está, Milord, sin que nada de esto haya sabido yo? Para anhelar conoceria tengo motivos bastantes.

Bonf. Basta que lo sepais ántes de desposarme con ella.

Daur. De qualquier modo mi afecto á que olvideis solo anhela á la villana Pamela.

Bonf. De ella hablad con mas respeto.

Daur. Que es una criada infero y de un sér vil y abarido.

Salen Artur y Pamela de gala.

Art. Aquí está: mas no ha querido que la sirva de braceró.

Bonf. Esposa, eso nadie ignora que de urbanidad es muestra.

Daur. Cómo, cómo, esposa vuestra es Pamela? *Bonf.* Si señora. Respetadla si por Dios por Condesa de Ausping.

Daur. Bien: mas decidme, hermano, quién la ha dado el Condado? vos?

Bonf. Su nacimiento la da el título y el honor: y si lo dudais Milord mi amigo os responderá.

Art. Os juró á fé de hombre honrado que treinta años ha vivido su padre el Conde escondido y en un miserable estado: la causa ahora no es de aquí.

Dau. No hay porque saberla intentas; mas Pamela ciertamente es Condesa de Ausping? *Los 2.* Si.

Daur. Pues Condesa, perdonad las injurias que os he hecho ao conociendcos: sospecho

sin conoceros, que el pecho use de vuestra bondad.

Pam. Yo de ninguna manera moveré quejosa el labio, pues olvidando mi agravio, soy la que mas os venera.

Daur. A mí, señora, me obliga tanto vuestro proceder honrado, que pienso ser buena hermana y fiel amiga.

Pam. Con el alma os lo agradezco, siendo uno y otro con vos: pero esos títulos dos todavia no merezco.

Daur. Qué falta?

Pam. Que vuestro hermano me dé la mano.

Bonf. Al momento.

Pam. Tened que no me contento solamente con la mano.

Bonf. Pues cuál es la pretension para concederla al punto.

Pam. Que con vuestra mano junto me deis vuestro corazon.

Bonf. Quanto ha que ser tuyo muestra el mio, contigo fiel?

Pam. Nunca, Milord, porque aquel que me disteis no era vuestro.

Aquel era de un impuro hombre de injusto pensar que aspiraba á derribar

de una honestidad el muro.

Pero el que os pido yo espero que me deis como forzoso,

es, el de un leal esposo, puro, casto y verdadero.

En cuya solicitud que celebreis se denote

que vuestra esposa hoy mas dote no tiene que la virtud.

Bonf. Si, querida esposa, en mí ya aquel corazon faltó: ya no tengo otro sino el que yo contemplo en tí.

Pam. Sea así: pero primero (vos me habeis de perdonar)

á Daur.

dezadme, esposo, tomar venganza del caballero.

Daur. Ya que muy mal procedió mi sobrio, considera que lograr perdon espera.

Pam. Pues con él me vengo yo. Llegue si lograrle piensa, que á un ofensor enemigo

se le dá el mayor castigo
con perdonarle la ofensa.

Daur. Como él siempre pensé que
nadie en bondad os iguala:
hermano, en esa antesala
está; yo por él iré. *vase.*

Bonf. Yo os doy las gracias, esposa,
que otra intencion fué la mia.

Pam. Faltar á quien soy seria
quando intentara otra cosa.

Salé Feur. Señor, es verdad ó no?
dicen que ya estais casado:
por dónde la novia ha entrado?

Bonf. Vos lo sabeis como yo.

Feur. Oiros me desconsuela:
os quereis de mí burlar?

Feur. Pues vos podeis ignorar
por dónde ha entrado Pamela?

Feur. Pues que, ella la esposa es?

Bonf. Y ama vuestra. *Feu.* Dios bendito
que ya no habrá tanto grito:
dame, ama mia, los pias.

Pam. Los brazos daros espera
quien no piensa desde ahora
trataros como señora
sino como compañera:
siempre de madre os traté.

Feur. Vuestra mano besar quiero.

Pam. Yo os la doy, pero primero
yo la vuestra besaré.

Feu. Tan humilde accion me escarva:
besola:— *Pam.* Hacedme este honor.

Feu. Manos fuera; que es mejor *(xillas.*
salir á beso por barva. *Se besan en las me-*
Salen Dauré y Ernold.

Ern. De quanto en el gran mundo he viajado
en ninguna ciudad, corte ninguna
fixé la planta mas intimidado
que en esta sala sin falacia alguna.
Allí á nadie el pesar que habia dado
y aquí á dos damos: y es bastante una
hacer huir si á su enemigo topa
de Africa, Asia, América y Europa;
y así:— *Bonf.* No mas, caballero:
si de entrar se os dá licencia
no es para que peroreis
sino es en la inteligencia
de que aunque loco, sois noble;
y un noble, aunque loco sea,
siempre de lo que ha hecho mal
para enmendarlo se acuerda.
Si venis arrepentido,
perdonada está la ofensa;

si entráis á felicitarnos
por el nuevo estado, esta
es mi esposa: esta de Ausping
la hereditaria Condesa,
por mi os perdono, pero es
porque el perdon os dá ella.
Ya estais despatchado: ahora
haced vos lo que os parezca.

Ern. Daros gracias del indulto,
y con expresiones llenas
de júbilo, tributaros
tanto á Miledi Pamela
como á vos los cumplimientos
mas obsequiosos. *Pam.* Se aprecian.

Ern. Procuraré desde hoy mas
(como ahora llueven almendras)
ser un verdadero Inglés.

Artur. Con eso tendreis perfecta
opinion en vuestra patria
y os honrarán en la agena. *Salé Isaco y Long.*

Isac. Señor ya:— *Long.* Ya señor:—

Bonf. Bien:

Ya os entiendo: á esotra pieza *vanse los 2.*
vamos, esposa mia,
á tributar todas vuestras
satisfacciones al Conde
de Ausping mi padre, aunque sea
padre tuyo. Y pues del rito
los ministros nos esperan,
el nupcial lazo vinculé
hasta morir vuestras tiernas
caricias; del noble anciano
en la agradable presencia;
para que como mereces
y mi voluntad es, de esta
casa en que tanto sufriste
las estrechese de sierva
tomes amplia posesion
como ama y señora de ella.

Todos. Todos á acto tan solemne
acompañaros es fuerza.

Pam. Pero teniendo entendido
que aunque yo virtud no tenga
alguna, he solicitado
adquirirla por la senda
del sufrimiento y constancia;
sabiendo que la perfecta
virtud, aunque sea á costa
de afanes, trabajos, penas
y combates, vencedora
por fin y triunfante queda.

Todos. Como lo ha verificado
la bella Inglesa Pamela.

F I N.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria administrada por Juan Seileat: y
en Madrid en la de Quiroga.